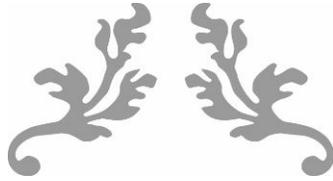


DANIEL SANTOS

A man and a woman with tattoos embracing. The man has a beard and neck tattoos, wearing a denim jacket over a white t-shirt. The woman has short reddish hair, a nose ring, and tattoos on her face and neck, wearing a denim jacket over a grey top. They are both looking towards the right.

Caballeros
DEL SUBURBIO

Y DAMAS POR RECLAMAR



CABALLEROS DEL SUBURBIO

Y Damas por Reclamar



Por **Daniel Santos**

© Daniel Santos 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Daniel Santos.

Primera Edición.

*Dedicado a Bridget y Caterina,
por darme esperanzas en el futuro.*

Mi regalo GRATIS por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Escapar había sido la única medida que había podido tomar para poder sobrevivir. El miedo había tomado forma, se había personificado en la presencia de cinco sujetos en su casa a medianoche. Sarah desconocía completamente cuáles eran los negocios en los que estaba involucrado su padre, quien de alguna u otra forma, había vendido el alma al diablo para poder llevar a la casa alimento suficiente y que no faltará absolutamente nada. Eran tiempos caóticos, de hambruna, de necesidad, por lo que, ganarse la vida de una forma honesta resultaba realmente difícil.

Aquella noche, Sarah había presenciado una de las escenas más terroríficas que un ser humano puede evidenciar, pues ver como a su padre le quitaban la vida, sin hacer absolutamente nada, la había obligado a salir huyendo de aquel lugar antes de que la próxima en ser degollada fuese ella. Siempre había sospechado que las cosas no estaban bien, y que, si su padre seguía vinculándose con aquellos hombres peligrosos, terminaría metiéndose en problemas. Así que, las sospechas de aquella joven chica de 22 años, finalmente habían llegado a cumplirse.

Despertar en medio de la noche siendo tomada por el cabello mientras era arrastrada directamente al pasillo de la casa, parecía ser parte de una pesadilla muy realista. Pero al sentir el dolor en el cuero cabelludo, y los gritos de su padre de dolor mientras le quebraban algunos huesos, supo que era completamente real. Registraron completamente la casa en busca de dinero y armas, ya que, el padre de Sarah posiblemente había ocultado algo de valor, y ante el miedo de quedarse sin nada, había evitado pagar algunas deudas con unos hombres realmente peligrosos.

Muchas advertencias se habían llevado a cabo para que solventara sus deudas, pero ante su equivocación, la vida sería el precio con el que tendría que pagar aquella noche. Aquellos sujetos enmascarados y con gafas oscuras, habían entrado de manera silenciosa, y aunque Frank siempre dormía con un revólver bajo la almohada, su capacidad de reacción no había sido lo suficientemente hábil para poder reaccionar y poder neutralizar esta sorpresa. Habían colocado una bolsa de tela en su rostro, golpeándolo continuamente para después llevarlo hasta la sala de la casa, allí comenzaron a patear sus costillas de forma continua.

Se turnaban, se alternaban para descargar toda la violencia sobre él, ya que, había roto el pacto que se había establecido desde un principio, cuando se le aseguró que, si no pagaba las deudas, su vida y la de su hija estarían en peligro. Sabía que no eran hombres de juegos, que podrían tomar determinaciones realmente drásticas y lo último que quería era hacerle daño a Sarah. Frank, tomó una última medida aquella noche, y sabía que su cabeza rodaría muy pronto, pudo darle la posibilidad a Sarah para vivir.

— Es la última vez que te lo preguntaré Frank. Dime dónde está el dinero y nos iremos. — Dijo un hombre que llevaba un cuchillo en su mano.

— Por favor, no le hagan daño. Sólo es un hombre tratando de ayudar a su familia. — Dijo Sarah.

Una mujer se acercó a ella, ya que, su figura femenina era muy evidente. A pesar de que tenía su rostro cubierto, sus pantalones de cuero ajustado y sus tacones, hacían evidente que era una chica.

— ¿Quién te ha dado autorización para que le abras la boca? ¡Cállate ya! — Dijo la mujer antes de propinar una bofetada a Sarah.

De manera automática, su boca comenzó a sangrar, dejando una chica en completo silencio mientras sus lágrimas corrían por sus mejillas. Ella no había tenido ningún tipo de responsabilidad en toda esta situación, pero se había visto afectada por las malas decisiones de su padre. Una última medida desesperada por parte de Frank, lo llevó a tomar el arma de uno de los sujetos que se encontraba descuidado justo al lado de él. Disparó directamente al rostro del hombre que sujetaba a Sarah, dándole sólo unos segundos para que esta escapara.

— ¡Corre, sal de aquí y no pares hasta que estés a salvo! — Exclamó Frank.

La chica, quien era muy hábil y rápida, logró correr por el pasillo directamente hasta su habitación, pero en el último segundo pudo ver como su padre fue degollado, un castigo terrible para alguien que había cometido una grave equivocación. Con el corazón latiendo de una manera descomunal, la chica corrió directamente hacia su habitación y cerró la puerta. Aquella mujer y un par de hombres, embestían la puerta con mucha fuerza decididos a abrirla. La chica había tomado su pantalón de mezclilla favorito, una camiseta y unas botas. Esto le daría la posibilidad de estar un poco cubierta en medio de la noche.

Salió corriendo por la ventana mientras aún se encontraba descalza, ya habría tiempo de vestirse, pero sabía que nunca más podría volver a casa. Tardaron algunos segundos en derribar la puerta, algo que le había dado la posibilidad de la chica de escapar de allí. Todo había cambiado de manera drástica de un segundo a otro, era una vida de hambruna y crisis, pero estable gracias a su padre. Pero se había transformado rápidamente el miedo, terror y sus obras, ya que, había tenido que salir de allí huyendo para salvar su vida.

Sarah sabía perfectamente que, si su padre no hubiese hecho esto, ella también habría sido a veces y nada aquella noche, ya que, no podrían quedar testigos de nada de lo que ocurriría aquella noche. Tras asesinar a Frank, aquel grupo de sujetos, simplemente incendiaron la casa, reduciendo todo a cenizas para eliminar todas las pruebas que pudieran vincularlos con el hecho.

No recordaba la última vez que había corrido tanto y con tanta velocidad, la chica tenía unas piernas privilegiadas, las cuales podrían llevarla tan lejos como quisiera, ya que, siempre había sido la más veloz, la más ágil y la más inteligente en cualquier círculo donde se encontraba. Quizás Sarah no era muy estudiada, ya que, las condiciones del mundo en esta época habían obligado a todos a aprender un oficio específico, lo que le daba la posibilidad de ganar algunas monedas para subsistir.

La economía mundial se había desplomado, convirtiendo a las grandes ciudades en colonias del crimen, el cual tenía el poder absoluto y podía manejar todas las operaciones, manteniendo a las personas bajo un miedo constante y un dominio total. Todos los gobiernos habían comenzado a desaparecer, grandes políticos eran asesinados, mientras otros eran perseguidos hasta ser atrapados, siendo torturados por grandes organizaciones criminales, las cuales eran casi imposibles ya de erradicar.

Aquellos que hablaban sobre el infierno, asumiendo que era un lugar al que iban las almas después de fallecer, simplemente no conocían el planeta en su totalidad, ya que, parecía que los propios demonios habían aflorado de lo más profundo de las brasas del infierno y se había bañado de la tierra. Las calles habían vuelto peligrosas, y no había garantía de absolutamente nada, cualquiera podría ser asesinado con una bala en la cabeza y no había consecuencias o un juicio de por medio.

Lo único que imperaba en el mundo era las mujeres, las armas, el oro y las drogas, cuatro elementos que eran perseguidos con mucho fervor, ya que eran

muy bien pagados por los grandes criminales. Aquella noche, Sarah había corrido hasta una vieja estación de servicio abandonada, donde se encontraba un coche reconstruido aún encendido. Se había movido con mucho sigilo y en secreto para adentrarse en el compartimiento trasero de este coche. Abrió la compuerta y se introdujo allí, guardando silencio para finalmente comenzar la última fase de su escape hacia lo desconocido.

No tenía la menor idea de con quienes estaba viajando, simplemente se encontraba allí, oculta, en silencio, y con lágrimas corriendo por sus mejillas al recordar el hecho de que su padre había sido asesinado. La imagen se reproducía una t otra vez en su cabeza, algo que la había llorar de una manera descontrolada.

No podía entender como su vida simplemente había cambiado de un segundo a otro, ahora estaba completamente sola y ya lo había perdido todo. Lo material, el amor de su padre, su vida simplemente se había derrumbado, por lo que, no valía la pena en lo absoluto seguir luchando. Pero tenía que honrar el sacrificio que había hecho su padre por salvarle la vida, ya que éste había entregado la suya para darle una oportunidad escapar, por lo que, debía seguir esforzándose a pesar de no tener fuerzas para poder darle sentido al hecho de que este hubiese muerto a manos de los criminales.

Sentía un fuerte deseo de acumular los recursos necesarios para volver en algún momento y vengarse, pero hasta el momento, simplemente era una chica frágil y sola, la cual debía organizar su vida y establecerse en otra región. Ya en otro momento pensaría en qué medidas tomar para castigar a los culpables es una desgracia tan terrible.

Viajar en aquel compartimento había sido una de las experiencias más terribles que había tenido que experimentar Sarah, ya que, parecía que el compartimento había llevado en algún otro momento carne descompuesta. Muchos, suelen encontrar animales muertos en el camino y los desollaban para tratar de extraer la carne aún fresca. La chica no podía contener las náuseas al estar atrapada con este olor en el interior de este vehículo, pero era su única forma de sobrevivir, ya que, si era descubierta, posiblemente estos hombres estarían vinculados a alguna otra organización criminal.

Absolutamente todos habían aprendido a vivir con este estilo de vida, se vinculaban con hombres peligrosos y trataban de escalar posiciones, encontrando un punto de estabilidad ganándose la confianza de estos matones,

que tarde o temprano terminaban por quitarlos del medio. Era una forma de comprar tiempo en la tierra, una forma de seguir subsistiendo, ya que, las oportunidades de evolucionar de una forma honesta, simplemente habían sido arrebatadas a la humanidad.

Había pocos lugares en el mundo, los cuales se habían convertido en una especie de mito, de los cuales se decía que allí las personas podían refugiarse y tener una vida normal, pero nadie que hubiese llegado a ese lugar había salido otra vez para poder decir si era cierto o no. El mito acerca de los refugios se fue expandiendo cada vez más, por lo que, habían surgido grupos de exploración, los cuales se dedicaban única y exclusivamente a la búsqueda de estos lugares para poder asesinar a todos sus pobladores y tomar el poder.

Ante la imposibilidad de encontrarlos, el misterio y la intriga se fue incrementando cada vez más en torno a este tema, por lo que, parecía que simplemente eran leyendas que se habían inventado para darle esperanza a los ilusos. Por el momento, lo único que le preocupa a Sarah es simplemente sobrevivir y abandonar a que el compartimento donde había viajado algunas horas.

La forma en que manejaba el conductor de este viejo vehículo era completamente demente, atravesando caminos realmente deteriorados, cayendo en otros que hacían que la chica saltara en aquel compartimento golpeando su cabeza contra la superficie metálica. Este tiempo de encierro y le dio la posibilidad de cambiarse de ropa, colocando sus pantalones de mezclilla, una camiseta corta que deja ver su vientre, unas botas que comía gran parte de su pantorrilla y una gran cantidad de valor que debía acumular para poder salir adelante. No tenía adonde ir, había perdido su casa, por lo que, las calles se convertirían muy pronto en su albergue.

El vehículo se había movido durante un tiempo continuo sin detenerse, pero cuando Sarah logró percibir que éste se había detenido durante un tiempo importante, decidió arriesgarse, liberando la puerta para salir de allí tan pronto como pudo. Aún era de noche, la luz del día no revelaría su posición con facilidad, por lo que, era momento de abandonar a que el vehículo que le había dado la posibilidad de sobrevivir y buscar la forma de encontrar ayuda. Esta no sería una tarea fácil, ya que, confiar en las personas no era algo que fuese natural en estos tiempos de guerra.

No importaba cuál es el aspecto, cuan atractivo, cuando sin ofender hable se

vienen las personas, siempre había una gran desconfianza, pues en cualquier momento podrían traicionar a quien los ayudaba. Es por esto, que las personas se habían vuelto frías y esquivas, tratando de mantenerse alejados y encerrados la mayor cantidad del tiempo, evitando la cercanía de extraños, ya que, esto ponía en peligro las pocas cosas que habían logrado acumular con el tiempo. Abandonar aquel coche había sido un gran alivio, ya que había conseguido alejarse, pero había entrado a una ciudad cuyo nombre desconocía y jamás había estado allí.

Usar había llegado a Suburbia, un antiguo pueblo refugio, el cual había sido tomado por una gran organización criminal, la cuna de la violencia, el tráfico de armas, órganos y drogas, y una localización importante para la trata de blancas. Sin saberlo, la pobre chica había salido de un infierno para entrar directamente a otro peor, ya que, una mujer sola y vulnerable en un pueblo como este, simplemente era carne fresca, y muy pocos la ayudarían de forma sincera, ya que, sus intenciones siempre estarían enfocadas en encontrar algo de dinero a través de la venta de una hermosa chica.

El aspecto de Sarah siempre le había traído inconvenientes en el pasado, por lo que, en muchas ocasiones solía cubrir su rostro con un sombrero de su padre. Lo utilizaba de manera que este cubriera gran parte de sus facciones, evitando así llamar la atención de otros caballeros, los cuales solían obsesionarse con la belleza de la chica. Sus ojos verdes eran tan grandes como dos lumbreras, resaltaban enormemente, y cautivaban a quien era objetivo de la vista de la chica. Sus cejas eran oscuras y muy gruesas, las cuales hacían un contraste perfecto, invitando a romper las reglas a cualquiera que quedaba atrapado en los encantos de Sarah.

Fue por esto, que la chica tomó parte de la ropa que llevaba aquella noche y tras romper algunos retazos, había amarrado parte en su cabeza y en su boca, cubriendo así gran parte de su rostro para nada más dejar descubiertos sus ojos. Esto era una práctica muy común ya que, muchos no soportaban la contaminación en la polución, por lo que, cubrían su nariz y boca para evitar así respirar el ambiente tóxico que se había adueñado de la ciudad. El ambiente era caluroso, polvoriento, árido y seco, por lo que, la vida humana en estas condiciones era realmente retardoras.

Sentía una sed tremenda, ya que, habían pasado muchas horas de calor desde que había tomado una gota de agua. A pesar de que era de noche, las temperaturas continuaban voy a elevadas, por lo que, una persona se podría

decir atar con mucha facilidad. La chica necesitaba beber algo de líquido, ya que, de lo contrario, muy pronto comenzaría a sentir los efectos de la deshidratación. Se sentía débil, había llorado continuamente y necesitaba descansar. Había caminado un largo tramo, sin saber adónde ir o en dónde estaba, pero utilizaba toda su inteligencia para mantenerse ocultas, ya que, los ojos equivocados podrían llevarla a meterse en grandes problemas.

Sarah se encontraba en un pueblo que contaba con muy pocas reglas, el cual se había vuelto más hostil cada año, pero, aunque existía una ley que trataba de contenerlo, lo que existía en Suburbia era una constante guerra entre el sheriff y Los clanes violentos que habían surgido en aquel lugar. Sólo un hombre era capaz de enfrentar este nivel de violencia, y aunque muchos le habían prometido la muerte, nadie había sido capaz de ponerle un dedo encima a Vittorio.

II

En un lugar donde impera la anarquía, la única opción que ha surgido en los últimos años para poder tener algo de tranquilidad ha sido la presencia de Vittorio, un hombre temerario que ha asumido el rol de sheriff del pueblo de Suburbia, quien durante los últimos meses ha tenido que enfrentar a la furia de las bandas y clanes que le han declarado la guerra. Con raíces muy profundas en este lugar, se ha negado por completo a salir huyendo, ya que, esto significaría una victoria para el crimen.

Hijo y nieto de policías, Vittorio siempre ha sabido perfectamente cómo funciona la ley, y ha visto como muchos de sus compañeros del pasado, han tenido que sacrificar sus normas para salvar sus vidas y la de su familia. Lo único que ha mantenido cerca de él durante los últimos años ha sido su motocicleta, Vittorio es un hombre solitario, un guerrero del camino que se desplaza constantemente de un lugar al otro ya que, si se enfrenta desde un lugar fijo a sus enemigos, seguramente sufrirá una embestida brutal que no podrá sobrevivir.

Está completamente consciente del peligro que enfrenta, y sabe que, si baja la guardia, alguien podría castigarlo por interponerse en los planes de los grandes líderes del crimen. No es fácil vivir una vida como la de este forajido sheriff, pero a pesar de que ha tenido que enfrentar duras pruebas, ha sabido lidiar con el miedo y la expectativa que lo agobia en diferentes situaciones. Para muchos, es casi imposible creer que un solo hombre ha podido contener parte de toda esta maquinaria de maldad que se ha desatado sobre Suburbia.

El pueblo está minado de corrupción, crimen y violencia, pero la presencia de Vittorio ha servido como catalizador en diferentes oportunidades para neutralizar esta maldad que parece avanzar cada vez más con una potencia imparable. La estrategia que ha implementado este hombre ha funcionado de manera efectiva durante mucho tiempo, sacando lo peor de sus enemigos, quienes han intentado asesinarlo, corromperlo, desaparecerlo, pero este se mueve como un fantasma, logrando escapar en el último momento de cada una de las situaciones en las cuales ha ingresado por voluntad propia.

Este pueblo no siempre fue así, y a medida que se fue degradando y cayendo en manos de las organizaciones criminales, la frustración de Vittorio se fue multiplicando cada vez más. No podía entender cómo era posible que las

personas sucumbieran ante la tentación de la oferta temporal que le proporcionaban estos criminales. El dinero escaseaba y la hambruna se expandía por el territorio, por lo que, jóvenes y adultos se unían a las filas de uno de los hombres más peligrosos del país, quien había tomado el control de absolutamente todas las rutas de alimentos, armas, drogas y su principal objetivo: las mujeres.

Muchos han llegado a pensar que Vittorio es un ser inmortal, una especie de semidiós que ha sido enviado de otro mundo, ya que, no es posible que alguien haya sobrevivido a tantas situaciones de riesgo de la manera en que lo ha hecho este caballero. Pero lo que hay detrás de todo esto es un fuerte entrenamiento que ha venido desarrollándose desde muy temprana edad. Es disciplinado y muy enfocado, pero lo que lo mueve es la sed de venganza y hacer pagar a sus adversarios.

Sus habilidades, sus conocimientos, han sido parte de la herencia que le han dejado sus ancestros, siendo el único policía sobreviviente en Suburbia, y quién han ido eliminando poco a poco a cada uno de los miembros de esta organización corrupta que ha llenado de miedo y bañado de sangre las calles. La imposibilidad de enfrentar esta amenaza, les ha dejado muy pocas opciones a las autoridades, dejando que algunos tomen la justicia por sus propias manos, quienes, ante la frustración de no poder tener una vida normal, intentan en vestir a esta maquinaria criminal con sus propias manos. Pero son muchos los que integran este círculo vicioso de violencia, por lo que, una falta de organización y planificación, siempre da como resultado un término caótico y dramático para quienes creen que pueden darle final a todo este proceso doloroso.

Pero a pesar de que no ha logrado erradicar el mal, Vittorio ha logrado algo que ha sido imposible para otros, conseguir que le teman. Con sólo pronunciar el nombre de este caballero en presencia de algunos de los líderes de la mafia, es un símbolo de atención y preocupación, ya que, la forma en que ha atacado, siempre es inesperada. Cuando creen que este hombre ha sido eliminado por mafia más pequeñas, siempre parece resurgir de las cenizas como si se tratara de un ave fénix.

Cada uno de los golpes que apasionado Vittorio a la mafia, deja una gran cantidad de pérdidas, despertando cada vez una furia mayor, lo que se traduce en recompensas y pagos impresionantes de oro por la cabeza de Vittorio. Este tipo de acciones por parte de quien están controlados las actividades

mercantiles durante los últimos tiempos, han multiplicado exponencialmente la cantidad de enemigos para el sheriff, aquí en poco le importa mantener su rostro descubierto cuando enfrenta al monstruo.

Nunca has sentido la necesidad de aferrarse a absolutamente nada, lo que le provee cierta ventaja, ya que, al no tener nada que perder, su vida siempre es entregada en lo absoluto a sus convicciones. Por el contrario, sus enemigos sienten una codicia que los consume, están demasiado aferrados al dinero y a sus mujeres, al poder y a la extorsión, por lo que, sienten miedo, y esta es la principal arma que has sabido utilizar Vittorio en contra de sus adversarios. Viven distraídos, generalmente están bajo el efecto de fuertes drogas, alcohol o sumidos en un estado mental que no les permite razonar con claridad.

Por otra parte, Vittorio permanece enfocado en la mayoría del tiempo, ya que, no consume alcohol ni drogas. Periódicamente, fuma un cigarrillo o dos, algo que le permite calmar la atención de los nervios, algo natural en una situación como esta. Es un hombre que se ha dedicado única y exclusivamente a sobrevivir y a dismantelar una red mafiosa que tiene unas dimensiones muchísimo más significativas de la que un ser común puede imaginar. En muchas ocasiones, ha logrado conseguir algunos aliados que lo apoyan, le proveen algunos recursos y armamento, pero mientras trabaja en equipo, no puede estar tranquilo.

Se ha acostumbrado a operar de forma solitaria, ya que esto se traduce como imponer sus propias reglas y sus propios métodos. Las personas suelen corromperse con mucha facilidad, y en tiempos de crisis, los estómagos vacíos son un blanco fácil para los hombres de poder. Sabe que tener amigos, familiares o vincularse con alguien, puede ser un arma utilizada por el adversario, quien puede manipularlo, controlarlo, dominarlo a través de la extorsión, por lo que, Vittorio ha cuidado minuciosamente no involucrarse sentimentalmente con absolutamente nadie.

Ha aplicado cada una de las enseñanzas proporcionada por sus padres y su abuelo, quienes eran hombres tan rudos que prácticamente habían muerto de pie. Nunca habían dado oportunidad al crimen caba había luchado hasta el último momento, por lo que, era natural que Vittorio siguiera las mismas enseñanzas aplicando un esquema similar y aún más drástico. Aunque su principal influencia habían sido hombres apegados a la ley, varios se habían encargado de romper las reglas, y una de las principales razones que lo hacía ser tan codiciado y buscado por sus enemigos era la forma en que asesinaba a

estos criminales.

Aunque se consideraba un hombre de bien, sabía perfectamente que sus culpas no lo dejarían descansar en paz una vez que falleciera, tendría que pagar una gran cantidad de penas debido al daño que había generado a muchos seres humanos. Lo tomaba como justicia, pero no dejaba de ser incorrecto. Estos miembros de la mafia habían infligido una gran cantidad de daño a personas inocentes, por lo que, la forma en que morían no debería ser tranquila o rápida, por lo que, Vittorio hacía todo lo posible por hacerlo sufrir hasta el último respiro.

Cada vez que capturaba a uno de los miembros de estas organizaciones, los mantenía encerrados a oscuras en el calabozo de la comisaría, allí, dejaba que se deshidrataran y empezaran a sufrir desnutrición, y cuando estos ya no podían ni siquiera pronunciar una palabra debido a la energía, los obligaba a ingerir sus propios desechos. Era un hecho completamente deplorable y denigrante, pero el rencor que sentía este sujeto de 25 años de edad en contra de la mafia, era y cuantificables. Esto se debía a el hecho de que le había arrebatado a Vittorio la posibilidad de vivir en un mundo normal.

Este luchaba por tener una vida corriente, tener una familia y poder tener hijos que corrieron por las calles estando completamente seguros. Los tiempos de su niñez fueron duros, pero no tan extremos como los que se habían tenido que afrontar en los últimos años.

Ante la incapacidad de poder trabajar para la mafia, muchas madres habían tenido que ver a sus hijos morir, muchos ancianos habían fallecido por falta de medicina, por lo que, eran momentos cruciales que demandaban un cambio, por lo que, Vittorio era el elemento principal que se había convertido en la esperanza de muchos, pero quién es guardaban silencio ante el miedo de resfríos una represalia por parte de los que controlaban el negocio.

Su cabeza tenía un precio, y si alguien podía capturar a Vittorio y entregarlo vivo o muerto, la suma de dinero que entregarían sería algo exorbitante. Pero Vittorio sabía perfectamente que estos eran promesas que no podría cumplir, por lo que, está enfrentándose en contra de un sistema ha alimentado por la mentira y la manipulación, el cual no le proporcionaría ningún tipo de ventaja aquellos que se sacrificaron por conseguir la recompensa.

Muchos habían llegado hasta el frente de Vittorio apuntando un arma en su contra mientras el buzón es temblaba, algo que ni siquiera generaba una

reacción en Vittorio, quien sabía que estas personas tenían tantas ganas de eliminar a esos criminales como él. Había visto en muchas oportunidades a algunos dudando acerca de si debían accionar el gatillo o no, siendo parte de esa pequeña estadística de los que no sentía miedo ante este tipo de situaciones. Vittorio había viajado por diferentes ciudades del país viendo cómo cada una se deterioraba más que la otra.

El ritmo de deterioro era cada vez más extremo, así que, fue difícil poder digerir toda esta desidia que se había extendido por todo el mundo. Ser el único que parecía tener una convicción fuerte en contra este sistema, le había afectado significativamente psicológicamente, deprimiéndolo y sumiéndolo en una ansiedad incontrolable, pero que, después de poder superar, había aflorado con mucha más potencia.

Sabía que estaba destinado a morir en combate, y que no importaba cuánto tratara de neutralizar a esta organización, siempre surgirían más adeptos que, seducidos por la corrupción, el poder y el dinero fácil, se unirían a ellos dando a luz una generación de relevo criminal. Esta se encargaría de continuar hundiendo al país y al mundo en una gran cantidad de tinieblas, las cuales no permitirían que afloraron nuevamente hacia el éxito.

Su motocicleta se había convertido en su mejor amiga, el instrumento para movilizarse, para escapar, para sobrevivir en cada ocasión. Escuchar el rugir pasar a ver estamos en motocicleta por la carretera, en muchas ocasiones era una señal de que lo retaba, ya que, Vittorio sabía perfectamente que lo observaban, pero su ausencia del miedo, no le permitía preocuparse. Había rescatado a una gran cantidad de personas de secuestros, y después de haber sido torturados, el agradecimiento que sentían hacía Vittorio, les permitía proveerle toda la información posible y necesaria que este demandaba.

De esta forma, había logrado recolectar una gran cantidad de información, datos, nombres y direcciones que le permitían llegar hasta su objetivo con mucha facilidad. Había perdido la cuenta de todos los hombres que había tenido la posibilidad de asesinar. A muchos los había capturado en pleno acto sexual, siendo este el momento donde eran más vulnerables. El último líder que había asesinado, lo encontró completamente desnudo amarrado a su cama mientras una hermosa joven de 19 años de edad lo cabalgaba de una manera salvaje.

Había entrado manera sigilosa a la habitación, y mientras pedía amablemente a

la chica que se vistiera y saliera de allí, era momento de ejecutar su justicia.

— Por favor, no me mates. Te daré todo el dinero y las armas que quieras. Puedo darte nombres, puedo ser muy útil para ti, pero no me mates. — Dijo el hombre de unos 45 años de edad, casi con lágrimas en sus ojos.

— Parece irónico que un hombre que ha hecho tanto daño y ha sido tan déspota en este mundo pida clemencia de una manera tan vergonzosa. No me quiero imaginar qué pensarían tus colegas si te vieran actuar de esta forma. — Dijo Vittorio.

— Es muy fácil para ti hablar con tanto valor mientras estoy amarrado. Si me hubieses dado un poco de ventaja estoy seguro de que la historia no sería la misma.

— Podría dejarte vivo y enviar un mensaje al resto, o podría asesinarte y simplemente seguir con el próximo. No eres importante, así que, creo que tomaré la segunda opción. — Dijo Vittorio mientras desenfundaba su arma.

La colocó en la frente de aquel sujeto y jaló el gatillo. El arma crujió, pero la bala no salió. Aquel hombre se había orinado encima, literalmente era un niño tembloroso de miedo, por lo que, Vittorio tomó el teléfono móvil del criminal y marcó el número proporcionado por su víctima.

— Tony, te he dicho cientos de veces que no me llames a este número. ¿Qué quieres? — Dijo una voz muy grave.

— Eres el hombre de cera, creo que así te haces llamar. Quiero que sepas que iré por tu cabeza, y cuando la tenga entre mis manos, se la daré de comer a los perros. — Dijo Vittorio antes de terminar la llamada.

Una detonación se escuchó en la habitación de aquel hotel decadente, Vittorio encendió su motocicleta tras salir de aquel lugar y continuó su camino hacia la venganza. Sabía que cada vez estaba más cerca de conseguir su objetivo, pero a pesar de que estaba completamente enfocado en erradicar el crimen, el destino parecía tener un plan exclusivo para este temerario.

El policía de la ciudad de Suburbia, había olvidado lo que era compenetrarse con alguien de manera intensa. Había escapado durante mucho tiempo del amor, había descartado completamente la posibilidad de ilusionarse, ya que, esto era vulnerabilidad, pero no importaba cuánto tratara de ocultarse, su destino estaba escrito y estaba por vincularlo con alguien completamente inesperado.

III

Cuando la desesperanza comenzó adueñarse de las calles de Suburbia algunos consiguieron la oportunidad de manipular y controlar a otros, tal y como fue el caso de Jeremías, quien era apodado “Waxer”. Los hombres podían corromperse fácilmente con el dinero y el poder, pero este sujeto había llegado a unos niveles bastante profundos en el estanque de la codicia y la inhumanidad. Era temido por muchos, pero pocos eran los que habían tenido la posibilidad de compartir con este sujeto en una misma habitación.

Su presencia en cualquier lugar significaba muerte y destrucción, por lo que, rara vez quedaban sobrevivientes tras una visita de este hombre. Waxer no había tenido la posibilidad de encontrarse frente a frente con Vittorio, ya que, de lo contrario, seguramente ya la vida del sheriff habría terminado.

Este no era tonto, ya que, sabía el nivel de poder que podía alcanzar este sujeto, y si lo hacía molestar, utilizaría toda la potencia de su maquinaria para pasar sobre Vittorio. Había acabado con su paciencia en un par de veces en el pasado, pero esto no había sido motivo suficiente como para darle demasiada importancia.

Para él era una especie de reto tener a un contrincante, ya que todo había resultado muy sencillo para él a lo largo de los años. Su dominación había logrado amasar un importante ejército de seguidores, los cuales estaban dispuestos a entregar su vida simplemente por defender los ideales de este sujeto. Podría reconocerse fácilmente en cualquier lugar gracias a su cabello blanco largo hasta la cintura, un parche en el ojo y algunos de sus dientes de color dorado. No era un hombre desagradable, de hecho, tenía un aspecto muy atractivo e imponente, lo que lo hacía tener mucho éxito con las mujeres.

Su adicción a las féminas le había generado muchos inconvenientes durante Suazo adolescencia, por lo que, a medida que pasaban los años, se fue intensificando, perdiendo por completo el control mientras encontraba frente a una mujer hermosa.

Antes de convertirse en un hombre poderoso, respetado y odiado, había sido un simple carroñero, alguien que caminaba sobre la basura buscando una manera de sobrevivir. La vida caótica y la hambruna, habían acabado con la paciencia de Waxer, quien, en el último momento, decidió romper con aquel

esquema de vida tan deplorable que lo estaba llevando a la muerte.

Aunque los primeros pasos fueron pequeños y casi imperceptibles para el mundo, estos fueron determinantes, ya que, sirvieron como base para poder estructurar una de las organizaciones criminales más importantes del país. Haber trabajado para la mafia, fue su primera oportunidad para ganar algunas monedas con el crimen, algo que fue variando poco a poco debido a la entrega y compromiso que podía mostrar este sujeto.

A medida que ganaba territorio, y se ganaba la confianza de sus superiores, más eran las ansias de traicionar y engañar. Tras asesinar a su propio jefe, había reclamado el mandato, por lo que, era un ser temido y despiadado cuya sangre parecía ser tan fría como la de una serpiente.

Su reputación estaba respaldada por hechos completamente escalofriantes, inclusive, su apodo se debía al hecho de que se decía que mantenía a sus víctimas favoritas conservadas en cera, algo completamente retorcido y enfermizo, y aunque nadie podía comprobar si era cierto, tampoco había alguien que pudiera desmentirlo.

Había un desequilibrio increíble en medio de toda esta situación, ya que, este sujeto iba atrás de la cabeza de aquellos que lo retaban, era capaz de asesinar a cualquiera que tuviese la insolencia de cuestionar algunas de sus órdenes, y al saber que había un justiciero que se hacía llamar “sheriff”, sabía que algún momento se convertiría en un dolor de cabeza.

Su única intención era mantener el orden en su organización, mantener las actividades en constante movimiento y poder proporcionar la comodidad a sus seguidores, ya que, de lo contrario, surgiría una rebelión que terminaría costándole su lugar en la cúspide del poder.

Sabía desde cualquier perspectiva que era una batalla completamente desproporcionada, si deseaba ir tras la cabeza de Vittorio, con mucha facilidad lo lograría asesinar. Waxer simplemente mantenía el juego dinámico, dándole esperanzas al sheriff de que podría tener una oportunidad de derribarlo en algún momento.

Waxer era simplemente un elemento más de todo ese andamiaje criminal que había crecido de manera desmedida en todo el país, pero lo único que importaba para Vittorio era el bienestar de su familia, un pueblo donde había crecido y el cual se había convertido en un completo caos por la intervención

de todas estas organizaciones criminales.

Sabía perfectamente que el lugar no había sido el mejor paraíso del mundo, pero al menos, había sido su hogar durante toda su vida y el de sus padres. Allí había acumulado una gran cantidad de recuerdos, por lo que, tenía la intención de regresarle esta posibilidad de vivir tranquilos a sus habitantes.

La ilusión de Vittorio no era egoísta, no tenía intereses personales, y a pesar de que sentía sed de venganza por todos sus compañeros muertos, simplemente quería el bienestar general. Si algo había en común entre Vittorio y su enemigo principal, Waxer, era el hecho de que ambos habían perdido la empatía por el ser humano. Podrían tratar a sus enemigos con una frialdad absoluta, matándolos de una manera terrible para que así, el resto de sus adversarios conociera cuáles serían las consecuencias si eran capaces de encontrarse o retar a él bando contrario.

Aunque Vittorio operaba completamente solo, su iniciativa había despertado el interés de una gran cantidad de seguidores anónimos, los cuales mataban en su nombre. Utilizaban camisetas con calaveras en el pecho, y se hacían llamar los vengadores, los cuales peleaban en el nombre del sheriff, a pesar de que eran clanes completamente anárquicos que operaban al margen de la ley. Muchos de los miembros de estos clanes eran simples adolescentes, los cuales tenían una intención de poder acceder a un mundo normal, donde no tuviesen que temer por sus vidas en todo momento.

El mundo se había vuelto realmente peligroso, difícil de habitar, la preocupación y la zozobra constantemente permanecían presentes en todo momento, por lo que, sus posibilidades de regresarle esta realidad al mundo, eran bastante bajas. La primera vez que Vittorio había escuchado la historia de la cera acerca de Waxer, había sido en un viejo bar motero ubicado a la orilla de la carretera, donde había parado para descansar después de largas horas de camino.

Trataba de permanecer bajo perfil y no llamar demasiado la atención, no usaba ninguna identificación de sheriff, ya que, en estos lugares siempre había conspiradores e informantes de los criminales, los grandes líderes mantenían ojos en cada rincón para poder saber qué estaba en desarrollo y poder reaccionar a tiempo. Mientras se encontraba sentado en una mesa al final del bar, un grupo de hombres se encontraba reunidos alrededor de una mesa de billar, los cuales realizaban comentarios acerca de Waxer. Este aparentemente

era un hombre que mataba a sus víctimas y realizaba prácticas completamente extrañas, conservándolos en cera, tal y como habían quedado justo antes de morir.

No importaba cuánto horrible hubiese sido tu vida, había que ser realmente un enfermo mental para tener este tipo de conductas y no sentir ningún tipo de piedad. Fue por esto, que Vittorio comenzó a escuchar con atención cada uno de los detalles proporcionados por aquellos hombres, los cuales simplemente alimentaban lo que parecía ser una especie de mito urbano. Alguno de ellos aseguraba haber visto con sus propios ojos lo que aquel hombre había hecho con algunas de sus víctimas, manteniéndolos en un lugar refrigerado y fresco, donde la piel permanecía en un estado conservado, evitando así la descomposición.

Fue entonces cuando Vittorio comenzó a poner más atención acerca de este hombre, y si él era uno de los pilares de las organizaciones criminales que operaban en Suburbia, tendría que ir tras su cabeza. Este bar era frecuentado por Vittorio, ya que, era discreto y la frecuencia de hombres extraños era bastante baja, por lo que, se sentía seguro y tranquilo estando rodeado de este tipo de personas.

Pero aquella tarde, casi al ponerse el sol, pasaría algo completamente diferente a lo regular, que obligaría a Vittorio a actuar de una manera completamente diferente a lo que solía hacer. Era discreto y se movía como una sombra durante las noches para poder atacar y sorprender a sus adversarios. Rara vez se exponía de día, ya que, si lo hacía, podía despertar la furia de aquellos que pudiesen reconocerlo en cualquier lugar, y su desventaja ya era lo suficientemente grande como para seguir incrementando el peligro.

Una hermosa chica había entrado al bar casi desmayada, la puerta se abrió abruptamente, mientras todos los presentes voltearon de manera inmediata a verificar quién era la que había llegado a ese lugar. Sus cabellos se encontraban despeinados, su rostro estaba demacrado, con ojeras, labios secos y un caminar agotado que era evidente. Tras ingresar al bar, sólo dio algunos pasos, y después se desplomó sobre una de las mesas, mientras dos hombres se ponían de pie caminando directamente hacia ella.

— Hey, chica. ¿Te encuentras bien? Te ves muy mal. — Dijo uno de ellos mientras sujetaba la mano de la chica.

— Necesito un poco de agua. estoy muriendo. — Dijo Sarah.

— Traigan agua inmediatamente. — Gritó uno de los hombres.

La belleza de Sarah fue notada instantáneamente por absolutamente todos los hombres de lugar, quienes se paseaban con sus ojos por todo el cuerpo de la chica. Su pantalón ajustado de mezclilla, dejaba ver unos glúteos perfectos, pero ante su estado de salud, no resultaba demasiado atractiva. Al menos no para los intereses carnales, pero sí para los mercantilistas, ya que, cualquier mujer exuberante y sexy que fuese vendida a Waxer, podría ser pagado con una gran cantidad de monedas, lo que resultaba bastante interesante para todos los presentes.

Ninguno podía reclamarla, así como así, no se trataba simplemente de asegurar que era suya y llevársela, podría desarrollarse una verdadera pelea violenta en aquel bar simplemente por reclamar la propiedad de la joven.

— Aquí está el agua, chica. Bebe un poco y trata de respirar profundamente. Estás deshidratada. — Dijo un hombre de gran tamaño y barba densa, quien trataba de ayudar a Sarah a beber el agua.

La chica sostuvo el vaso con el líquido en sus manos y lo ingirió de una manera tan apresurada, que gran parte de este se derramó sobre sus senos. La camiseta blanca se humedeció, permitiendo que esta se hiciera un poco transparente, mostrando gradualmente sus senos. Pero esto no era demasiado importante para ella, ya que, simplemente necesitaba hidratarse, había caminado durante kilómetros, horas de recorrido, ocultándose, manteniéndose alejado de la carretera, bajo el inclemente sol, altas temperaturas que amenazaban con matarla.

Había vivido un infierno, y había llegado quizás a un lugar que no era el más adecuado, y a pesar de que todos parecían ser inocentes e inofensivos, Vittorio no quitó su vista ni un solo segundo de toda la situación. Fumaba un cigarrillo desde la distancia, se mantenía atento, ya que, sabía cuáles eran los intereses de los hombres en aquellos tiempos. Podrían tomar a una chica e intentar negociarla, como si se tratara de un simple objeto. Sarah había llegado en un estado de debilidad bastante delicado, por lo que, sería una presa fácil para introducirla en un coche y llevarla hasta este hombre del que tanto hablaban.

Se decía que este comercializaba con mujeres, pero no cualquier tipo de mujeres, sentía una fuerte debilidad por las vírgenes, aquellas que tenían una belleza pura e inocente, por lo que, sí eran capaces de llevarle una mujer con estas características, este podría ser bastante generoso. En tiempos de crisis

tan extremos, donde la hambruna mataba a decenas de personas cada día, tener la posibilidad de acceder a una fuerte suma de dinero proporcionada por el propio Waxer, era una ventaja que no todos podían disfrutar a diario.

Cuando aquel hombre trató de tomar a Sarah para llevarla su coche y ayudarla, uno de los presentes saltó sobre él y encajó un puñal en su costado, hiriéndolo de muerte para comenzar una pelea campal en aquel recinto. Las sillas comenzaron a volar, y van de un lado al otro de manera violenta, mientras cada uno de los presentes, trataba de tomar a la chica como se tratará de un tesoro perdido que había entrado por su propio pie hasta que el bar. Vittorio no movía un solo músculo, sólo veía a una gran cantidad de hombres con sobredosis de testosterona, tratando de demostrar sus niveles de masculinidad.

El simplemente continúa fumando su cigarrillo y esperaba el momento adecuado para actuar, ya que, no podía permitir que cualquiera de aquellos hombres se aprovechara del estado de salud de esa joven inocente, quien había entrado en busca de ayuda y todo simplemente la habían visto como una posibilidad de acceder a una bonificación proporcionada por un criminal.

El destino de la chica sería completamente incierto, quizá, hasta moriría a manos de Waxer si ésta no cumplía con sus exigencias, por lo que, tenía que hacer algo, tenía que rescatarla, pero en medio de una masa de hombres violentos y ebrios, no tenía demasiadas oportunidades.

Era momento de tener paciencia y escoger el momento adecuado para reaccionar.

IV

La cotización por una mujer como Sarah resultaba ser más dinero de lo que cualquier persona podía ganar bajo condiciones normales en una situación como esta, por lo que, al ver el potencial de la chica, cualquiera de lo que estaba presente, con mucha normalidad perdería la cabeza, pensando únicamente la gran cantidad de oro que podría proporcionarle Waxer tras entregarla. La pelea había llegado a niveles completamente descontrolados, una gran cantidad de heridos, destrucción total en el bar, y un sheriff encubierto que simplemente está observando para determinar cuál era el momento exacto para tomar una decisión.

Uno de los hombres había prevalecido a la pelea, mostrando sé cómo el más fuerte y el más rápido, habilidades que eran necesarias y primordiales para poder sobrevivir en este contexto. Tras haber esquivado una gran cantidad de golpes y haber derribado a la gran mayoría de los presentes, este hombre simplemente había tomado a Sarah en sus hombros y había salido de aquel bar. La mercancía estaba en vías para la entrega, aquel hombre había reclamado su trofeo, por lo que, ahora es momento de actuar o simplemente no volvería a verla jamás.

Era evidente que Sarah había llamado la atención de Vittorio, cualquiera que tuviese dos ojos y un cerebro funcional, con mucha facilidad se vería tentado a seducir a esta chica, pero las condiciones eran completamente desfavorables para ella, por lo que, aprovecharse de algo así simplemente resultaba deplorable y lamentable. La joven no tenía energía para defenderse, ni siquiera tenía la posibilidad de decir una sola palabra, ya que, ante tanto caos, simplemente colapsó, rindiéndose por completo ante la posibilidad de morir.

Tras terminar la pelea, cuando volvió a recuperar el sentido, iba sentada en el asiento del acompañante de un sujeto completamente extraño, atada por el cinturón de seguridad mientras su vista era borrosa y tenía un sabor desagradable en la boca.

— ¿Quién eres? ¿A dónde me llevas? — Preguntó la chica con una voz muy débil.

Aquel hombre no respondió, simplemente mantenía su mirada fija en el camino, ya que, debía estar atento a todos los obstáculos que generalmente

aparecían, ya que, los caminos a veces estaban minados de barricadas y trampas para capturar a los incautos. Los tiempos hostiles había convertido a las personas en seres prácticamente salvajes, por lo que, sólo vivir en medio de un universo como este era realmente un reto.

Vittorio no había dejado escapar a su presa, mientras éste se dirigía a su coche para escapar de allí, Vittorio fue directamente a su motocicleta, preparándose para seguir a quien había raptado ilegalmente a una hermosa joven. Ya habían pasado muchos casos similares a este, chicas desaparecidas que tenían un destino incierto, y aunque muchos repetían constantemente que eran llevados directamente con un tal Waxer, Vittorio desconocía por completo quién era. Poco tiempo pasaría para descubrir realmente quién era este sujeto, cuyo rostro era algo completamente misterioso para él.

Sabía que, si tenía la posibilidad de encontrarse con él en un mismo lugar, lo haría pagar por cada uno de los crímenes que había cometido, pero por el momento, su prioridad no es capturar a este hombre del que apenas había escuchado, sino recuperar a la joven, ya que, si permanecen las calles, seguramente seguirá siendo un riesgo para ella misma. Su belleza es una tentación tremenda, por lo que, someter a los hombres desequilibrados de la ciudad a una tentación como está, simplemente puede someterlos a prueba despertando lo peor de sí mismos.

La codicia y la lujuria eran dos elementos que suelen activarse de manera automática en presencia de Sarah, quien es una mujer realmente atractiva y con una mirada que incita al pecado desde el primer momento. La motocicleta mantenía una distancia considerable del coche de aquel hombre, ya que, no podía levantar sospechas, pero debía esperar un pequeño error para poder en vestirlo, ya que, si entregaban a la chica con los hombres de Waxer, ya no tendría más oportunidad de recuperarla.

Los anillos de seguridad de este hombre eran realmente impenetrables, por lo que, la única forma de poder eliminarlo y neutralizarlo, sería infiltrándose, contando con alguien que le diera la oportunidad de llegar hasta el núcleo de aquella organización, justo a donde muy pocos tenían la posibilidad de llegar y con estrictos controles, ya que, Waxer era un hombre muy desconfiado, y sabía que cualquiera podría traicionarlo tal y como lo había hecho él con sus superiores en el pasado.

Aquel secuestrador conduce de una manera completamente demente, está

convencido de que debe llevar a la chica, ya que, recibirá una jugosa bonificación, con lo que, podría comprar armas, alimento y pagar algunas prostitutas. Estas eran principalmente las actividades que se llevan a cabo entre los hombres de estas tierras, ya que, el sexo era simplemente una forma de desahogar tensiones. El propio Vittorio, había tenido algunos momentos como estos, ya que, era difícil controlar la ansiedad cuando las ganas de estar con una mujer empezaban a acechar.

Los hombres de estos tiempos no eran muy diferentes a otros, lo único que los diferencia va significativamente era el hecho de tener ideales completamente opuestos. Tanto Waxer como sus hombres, perseguían el poder y el dinero, necesitaban conseguir cada vez más acceso a territorios, armamento, drogas y mujeres más exuberantes, mientras que, las personas que peleaban por los ideales de Vittorio, simplemente querían recuperar la libertad y la posibilidad de ser felices con lo que poseían sin temer a que les fuese arrebatado en cualquier momento de una forma inesperada.

Vittorio desconoce las razones reales de por qué está actuando de esa manera, ya que, está poniendo en riesgo su vida simplemente por una chica. Han sido sientas las que han desaparecido Y que nunca ha vuelto a ser vistas en las calles después de ser entregadas a Waxer, por lo que, al parecer, esto es simplemente una decisión que ha tomado de no permitir que esto continúe pasando, ya que, no es justo que chicas inocentes sean entregadas a un hombre completamente demente. Su único interés es darse el placer sexual hasta que rompía a las chicas. Las usaba hasta deja estar la y cuando ya estás no eran útiles para el simplemente las desechaba.

Muchas posiblemente ya habían muerto después de haber sido ultrajadas maneras brutales, por lo que, un hombre como Waxer simplemente debía ser eliminado de la faz de la tierra. Alguien así, no merecía piedad alguna, estaba destinado a morir de una manera dolorosa, sufriendo de la misma manera que había hecho sufrir a la humanidad. Vittorio ha decidido acercarse cada vez más al coche, ya ha desenfundado su rifle, el cual lleva en la parte trasera de su espalda. Por lo general, lleva oculto su armamento, no lo tiene a la vista, pero cuando hace uso de él, es una máquina demoledora que rara vez es vencida.

Mantiene estable su motocicleta, y apunta con su rifle directamente hacia los neumáticos del coche. Tiene un tiro, antes de volver a cargar el rifle, sólo debe destrozar el vehículo perderá el control de manera instantánea. Una vez

que logre sacarlo del camino, tendrá posibilidad de acceder directamente a él de forma sorpresiva, asesinando al secuestrador y recuperando a Sarah. En su mente, el plan resulta realmente simple, es a prueba de fallas, pero en las condiciones en las que están, posiblemente haya testigos, y no es conveniente para Vittorio exponerse de una manera tan riesgosa.

A medida que avanzan, se acercan más a territorio peligroso, esta área está dominada por el líder, el gran Waxer, quien es venerado por grupos de rebeldes que simplemente han tomado la ciudad para convertirla en su jardín de juegos. Allí generan incendios, someten a personas inocentes, torturan, matan, violan, hacen cualquier cantidad de eventos atroces, algo que nunca dejará de existir al menos que alguien tome el control y la responsabilidad de combatir fuertemente a estas autoridades malvadas.

Después de contemplar sus acciones durante algunos segundos, Vittorio determinó que ya no había tiempo que perder, era una bala ahora o aquella chica perdería para siempre la oportunidad de ser libre de nuevo. El proyectil fue disparado, y tras destrozarse el neumático izquierdo del vehículo, este, debido a la gran velocidad que llevaba, perdió el control, volcándose en unos pocos segundos. Vittorio sintió pánico durante unos momentos, ya que, imaginó que las consecuencias posiblemente habrían sido letales tanto para el chofer como para la chica.

Si la había matado, no podría perdonarse haber hecho las cosas de una manera tan apresurada. Por lo general, sus planes siempre estaban perfectamente pedidos, planificados, organizados y pensados, pero en esta oportunidad, había tenido que actuar por instinto, ya que no tenía demasiadas oportunidades para salvar a esta joven después de que el coche se pusiera en marcha. Sarah estaba a punto de ser entregada a Waxer, un hombre completamente desarmado que convertir en su vida en un verdadero infierno.

Ya había vivido cosas terribles como para tener que afrontar algo así, por lo que, Vittorio hace lo posible luchando por liberarla de un destino completamente aterrador del que no está consciente de la propia víctima. Su estado de inconsciencia y confusión debido a las hidrataciones y la falta de alimento, la ha convertido en una especie de vegetal, la cual es capaz de acceder a cualquier orden o instrucción que le sea proporcionada por alguien. En condiciones como está, un ser humano lo único que desea es sobrevivir, por lo que, no resulta del todo extraño que Sarah actúe de esta manera.

Se quedó dormido par de veces antes de que el coche terminara completamente destruido, ya que, estaba más cerca de la muerte que la vida. Cuando Vittorio observó el vehículo volcado, se acercó a él con mucho cuidado, cuidándose de que el conductor no estuviese armado y pudiese reaccionar de manera inesperada, matando lo pone un balazo. Obvio que la chica aún tenía signos vitales trasponer sus dedos en el cuello, proporcionando algunos cuidados y mediatos para poder sacarla de aquí el vehículo.

Cuando la tuvo acostada en el suelo frente a él, se dio cuenta de lo hermosa que era. Su rostro era completamente simétrico y pequeño, una piel blanca que parecía hecha de seda, con unas mejillas rosadas que le inspiraba una ternura tremenda. Hubo confusión durante algunos segundos en el corazón de Vittorio, quien no sabía realmente si estaba haciendo esto de forma objetiva o se estaba dejando influenciar por la belleza de la chica. Todos perdían el control fácilmente con una mujer hermosa, ya que, la mayoría de las mujeres que aún permanecen en las calles no eran demasiado agraciadas físicamente.

Aquellas que eran hermosas, que tenían facciones perfectas y curvas exuberantes, fácilmente era negociadas, por lo que, lo que quedaba en las calles era simplemente las sobras que la naturaleza había dejado. En condiciones como estas, pensar en tener una mujer como Sarah, era simplemente una fantasía, ya que, era una vida completamente imposible, no podrían salir juntos a cualquier lugar tratando de pasar desapercibidos, ya que, las facciones de su rostro eran completamente llamativas.

Una nariz grande y perfilada, cejas gruesas, pestañas largas, ojos verdes y labios rosados y gruesos. Su tamaño era de 1.68 cm, una estatura considerable para hacer una chica de padres de baja estatura. Nunca había tenido problemas con los chicos y para enamorar a alguien, pero la vida difícil que había tenido que afrontar, no le había dado la posibilidad de tener una adolescencia emocionante como la de cualquier niña. Sarah había tenido que aprender combate, movimientos estratégicos, escapismo, tenía que aprender una gran cantidad de acciones para poder sobrevivir en un mundo tan hostil.

Su padre había hecho un trabajo excepcional tratando de prepararla para lo peor, logrando así que esta consiguiera unos importantes conocimientos acerca de la guerra y los peligros que se desarrollaban en las calles. La tuvo entre sus brazos algunos minutos, trató de reanimarla, ya que, parecía haber perdido el conocimiento durante algunos segundos. Necesitaba darle alimento, por lo que,

tras sacar una botella de agua de su chaqueta, y proporcionarle un poco más de hidratación, la chica finalmente comenzó a reaccionar.

— Eres un ángel. ¿Ya estoy muerta? — Preguntó Sarah al visualizar el rostro de Vittorio.

Había sido un flechazo instantáneo. La chica había quedado enamorada de manera inmediata de este hombre, quien mostraba una mirada tierna, a pesar de que detrás de esos ojos, se ocultaba un alma oscura, que había tenido que castigar y torturar a una gran cantidad de seres humanos. Pero la naturaleza de Vittorio, a pesar de que tenía que haberse transformado desde muy joven debido a la gran hostilidad que había tenido que afrontar, no era del todo oscura, ya que, simplemente hacía las cosas por justicia.

Nunca antes había castigado a nadie en el pasado, nunca le había hecho daño a un animal o un ser vivo, pero cuando las cosas comenzaron a volverse tan agresivas, no tuvo más opción que comenzar a enviar mensajes a sus enemigos. Tenía que mostrarse como alguien temible, o de lo contrario, pensaría que era un ser vulnerable, y permanecería cada vez sobre el ojo del huracán. Intentó acercarse en un par de ocasiones para disfrutar de su aroma natural, algo que parecía embriagarlo, ya que, no recordaba la última vez que había estado tan cerca de una chica tan perfecta.

Vittorio se vio tentado al igual que el resto de los hombres del bar a permanecer cerca de ella, adueñarse de Sarah, pero no podía ser egoísta, y aunque quería protegerla, debía proporcionarle la posibilidad de tomar una decisión propia. No podía simplemente pensar en lo que ella debía hacer, decir o afrontar, Vittorio era un hombre completamente diferente, y sólo se encargaría de sus cuidados hasta el momento en que recuperara la conciencia totalmente y pudiese valerse por sí misma. Fue entonces cuando éste decidió llevarla a su comisaría, ya que, allí estaría completamente segura.

Ningún lugar sería más apto para llevar una hermosa mujer que un lugar que posiblemente todos creen que está repleto de seres agresivos, salvajes y despiadados. Un viejo galpón abandonado se había convertido en la pequeña prisión administrada por Vittorio, quien se encargaba de llevar ahí a los hombres que castigaba, hasta hacerlos sufrir, disminuyendo significativamente la población carcelaria cada semana. Su visión acerca de la vida, había cambiado de una manera bastante drástica, ya que, se había convertido en eso, un ejecutor para sus prisioneros.

Eran personas que no permitirían que volviera nuevamente las calles, no había un sistema legal óptimo, y estos, no habían tenido ningún tipo de piedad con absolutamente ningún ser humano. Habían actuado simplemente por egoísmo, con el único interés de dominación, por lo que, si no se hacía algo pronto, las calles estarían abarrotadas cada vez más de estos sujetos, los cuales se movilizaban en coches, motocicletas y pequeñas avionetas elaboradas con motores de coches, las cuales permitían volar algunos metros, desplazándose con mucha mayor facilidad y fluidez.

Estando en un territorio tan peligroso, sabían perfectamente que debían salir de allí y cuando la chica abrió sus ojos y se dirigió a él, éste respondió de una manera completamente fría, ya que, aún se sentía completamente negado a establecer un vínculo.

— No estás muerta, pero lo estarás si no nos movemos. Tienes que ponerte de pie. — Dijo Vittorio.

No podía tratarla como una chica frágil, el mundo no estaba diseñado para eso, y aquellos que asumieran esta posición de debilidad, seguramente estarían destinados a morir muy pronto. Los obstáculos estaban comenzando a multiplicarse, siendo cada vez más difíciles de llevar y evadir. Subió a Sarah a su motocicleta, pensando en que podía ocultarla en su comisaría, pero quizá no fue la decisión más inteligente, ya que, ojos testigos habían visto lo que había hecho el policía, quien, a la luz del día, había actuado exponiéndose de una manera muy peligrosa.

Los hombres de aquella tierra, se encargaron de rastrear a Vittorio, y los rumores de lo que había hecho, ofendieron tremendamente a Waxer. Este era capaz de tolerar cualquier insolencia, pero el hecho de que le hubiese robado una mujer, era completamente grave. Esto desde ninguna perspectiva era para aceptable por parte de Waxer, quien sentía como su orgullo había sido ofendido por parte de un hombre a quien le había perdonado la vida hasta ese punto.

— Ya estoy harto de ese sheriff. Es momento de que traigan su cabeza y la de la chica hasta aquí. Hagan todo lo posible por atraparlos.

Un enjambre de asesinos salió de manera inmediata en busca de la pareja, la cual se había convertido en el objetivo del jefe y sus matones. La deseaba ciegamente, y aunque no había tenido posibilidad de estar con ella en el mismo lugar, sabía que era un diamante invaluable.

V

— Ese malnacido ya se está convirtiendo en un dolor en mi trasero. Habrá que hacer algo drástico para que ya deje de molestar. — Dijo Waxer al escuchar la historia narrada por uno de sus hombres.

— Lo vimos transitar con la chica en su motocicleta, se dirigía hacia el sur, creo que allí es donde está su refugio, adonde ha llevado muchos de nuestros hombres. ¿Qué haremos?

— Lo único que podemos hacer es ir a buscarlo personalmente y darle una lección que no olvidará. Quiero a la chica y la quiero viva sin un solo rasguño. Encárgate de ellos. — Respondió Waxer.

A que el hombre se refugiaba en una enorme mansión, la cual permanecía custodiada la mayor parte del tiempo por hombres peligrosos y fuertemente armados. No podía permitir que ninguno de estos anillos de seguridad fuese violado de manera ilegal, ya que, su vida estaría en riesgo. Había pagado una gran cantidad de dinero a estos matones que se encargaban de protegerlo, pero ya era momento de salir de la zona blindada y encargarse él mismo de sus propios asuntos. Había dejado que otros manejaran lo que él mismo tenía que resolver, por lo que, las cosas no habían salido como esperaba.

Sabía perfectamente que para que algo pudiera funcionar, tenía que meter sus propias manos y hacerlo bien, por lo que, todos los problemas que le había generado Vittorio, habían sido consecuencia de su aislamiento y desenfado ante los constantes intentos de este hombre por tratar de derrocarlo. Se sentía confiado, y sabía que con sólo mover un dedo y dar algunas órdenes, lograría atrapar a Vittorio, pero lo subestimaba, y no conocía realmente cuáles eran sus verdaderas habilidades, por lo que, simplemente está jugando a ser valiente, pero considera que más allá de lo que conoce, hay un hombre peligroso que posiblemente podría romper las bases para que toda la estructura colapse.

Las órdenes estaban dadas, y todo un movimiento comenzaría ejecutarse en busca de Vittorio, el sheriff que había asumido la ley en aquel lugar, pero quien ahora estaba actuando simplemente por impulso. Sus movimientos calculados y planificados, se habían convertido en simples improvisaciones que lo habían llevado a meterse en uno de los peores problemas de su vida. A pesar de que había asesinado a hombres de Waxer, este no le daba demasiada

importancia a esto, ya que, su ejército cada vez se incrementaba más, ya que, estaba rodeado de una gran cantidad de personas que estaban dispuestos a hacer lo que fuese por obtener un plato de comida o alguna recompensa.

Los aduladores, los interesados y los necesitados, siempre estaban a la orden del día para hacer cualquier cosa por ganarse la aprobación de este malévolo sujeto. Había permanecido gran parte del día encerrado en su habitación, tratando de idear un plan que le permitiera arrancarle la cabeza con sus propias manos a Vittorio. Finalmente, cuando las motocicletas y los coches estuvieron listos para empezar la búsqueda por todo el país, este hombre cortó la piel de su brazo con un vidrio afilado. Marcó el nombre de Vittorio en su antebrazo, lo que era una clara señal de que estaba destinado a morir.

Cuando Waxer llevaba a cabo esta acción, no había forma de detenerse hasta que conseguía su objetivo, Y no sólo era asesinarlo, sino hacerlo de una manera tan dolorosa, que este simplemente pidiera a gritos que lo asesinaran y mediata mente. Una gran cantidad de armamento fue instalado en estos coches modificados, mientras algunos de estos dementes que seguían a Waxer, estaban enmascarados, cubiertos con vestiduras de cuero, las cuales habían sido confeccionadas por ellos mismos.

Láminas de acero en sus espaldas, algunas especies de chalecos antibalas que le permitía evadir el peligro, estos hombres estaban simplemente diseñados para el caos, y por esto, habían sido seleccionado personalmente por el propio Waxer para cumplir con la misión de convertirse en su ejército personal.

Los podía matar sin ningún tipo de contemplación, daba órdenes que eran obedecidas de manera inmediata, y poco le importaba el destino de estos hombres y a donde debían ir. Mientras todo este aparataje comienza a construirse, Vittorio finalmente ya había llegado a su refugio, el lugar que había convertido en una especie de prisión, donde debería encerrar a Sarah si quería protegerla. Sarah estaba realmente débil, y se había quedado dormida durante el trayecto.

Al menos ya había proporcionado algo de alimento y un poco de hidratación, por lo que, está próxima a recuperarse. Conseguir medicinas en un contexto como este era completamente imposible, por lo que, dependía de simples métodos poco tradicionales que les permitía a las personas recuperar el sentido. Era simplemente cuestión de fe, y confiar en que el metabolismo tarde o temprano tomaría su ritmo habitual para darle una segunda oportunidad a

Sarah. La chica había caído en un profundo sueño, y después de largas horas de descanso, finalmente había despertado.

Su cuerpo había absorbido los líquidos, el alimento había llegado a su estómago y finalmente había conseguido un poco de energía, por lo que, tras salir de la cama, quiso salir de la celda donde había sido encerrada.

— Hola, ¿hay alguien aquí? Sáquenme de esta celda, no soy una criminal. — Gritó Sarah mientras intentaba llamar la atención de su carcelero.

Sintió un poco de miedo, ya que, no tenía la menor idea de donde estaba y quien la había llevado hasta allí. Al menos le habían dado la oportunidad de seguir viviendo, y esto era un privilegio que no todos podían disfrutar. Eran tiempos en los que inclusive habían surgido grupos de caníbales que se encargaban de cazar humanos, matándolos para extraer su carne y alimentarse. Sarah había escuchado historias de todo tipo, había obtenido información en las calles, su padre se había encargado de prepararla para lo peor, pero nunca nada había sido tan crudo como la realidad de ver lo que ocurría con sus propios ojos.

Las personas habían perdido su enfoque, y habían alcanzado niveles de maldad que nadie antes había imaginado. Las intenciones de ella eran básicas, y simplemente necesitaba acceder a una vida tranquila, pacífica y lejos de la zozobra y la ansiedad que despertaba el hecho de estar rodeada de asesinos, matones y violadores. Su experiencia en este lugar hasta el momento había sido completamente traumática, pensaba que había caído en manos de psicópatas y que estos simplemente estaban esperando que fuese el momento para aceptar un golpe y someterla.

Pero había caído en las manos más correctas que pudo imaginar, ya que, Vittorio era simplemente un hombre dedicado a llevar la justicia ante aquellos que violaban las normas y estaban dedicados únicamente a hacer sufrir al resto. Se convirtió en un héroe, el cual había salvado a mujeres y niños en diferentes ocasiones de las manos de estos dementes que iban por las calles en sus motocicletas y sus coches modificados con la única intención de secuestrar a mujeres para venderlas ante el líder.

Sarah gritaba incansablemente desde el interior de su celda, algo que alertó a Vittorio, quien se encontraba en la superficie. Este había logrado construir un sótano, acondicionarlo con cabinas seguras elaboradas con acero, barrotes y láminas, las cuales se convertían en las tumbas de sus enemigos. La forma en

que actuaba, había comenzado a perturbarlo, ya que, las imágenes de todas estas víctimas que habían fallecido en este lugar, lo visitaban durante la noche, teniendo pesadillas que lo obligaban a despertar completamente cubierto el sudor y exaltado.

Pero nunca antes había sentido tanta tranquilidad y paz como la que había experimentado al tener a Sarah en su poder, ya que, podía garantizarle la seguridad y proporcionarle estabilidad emocional si ésta se lo permitía. No era fácil sentirse protegido en un contexto como este, pero si la chica confiaba en él, este sería capaz de proporcionar su propia vida si era necesario para proteger la de ella. Sus intenciones nunca antes habían sido tan comprometidas con alguien, como lo había hecho con Sarah, ya que, le había llevado directamente hasta sus celdas para protegerla del resto.

Cualquiera que entrara allí, debía atravesar una gran cantidad de pruebas y trampas que habían sido instaladas, ya que, este era su pequeña fortaleza y era allí donde tenía más opciones de sobrevivir. Tras escuchar los gritos de Sarah, Vittorio debía acumular todo el valor posible para poder encontrarse con ella por primera vez, ya que, sentía algo de nerviosismo ante la posibilidad de que ésta lo rechazara y le exigiera que la liberara. Lo menos que esperaba era 1 g de agradecimiento, no pedía nada más, ya que, simplemente había actuado influenciado por el sentido común, ya que, la única salida de una situación como esta para cualquier chica indefensa y solitaria era la muerte.

Era impresionante como en algunos lugares serán encontrados cuerpos de chicas asesinadas, las cuales contaban con claros signos de violación, y esto, era completamente avalado por este malévolo líder, quien se había encargado de darle una oportunidad a los enfermos psicópatas que habitaban en las calles. Mientras más caos y más desorden hubiese en la ciudad de Suburbia, menos oportunidades habría para aquellos que contaban con una esperanza de poder recuperar el orden en la ciudad.

Aunque eran muy pocos, Vittorio se había encargado de buscar a otros que siguiera en la misma línea que él, apegándose a la ley e intentando hacer justicia, pero ante su constante fracaso y atestiguamiento de una gran cantidad de muertes, prefirió comenzar a moverse completamente solo. Ahora, se encuentra acompañado de una chica cuyas habilidades desconoce, simplemente sabe que es muy hermosa y que puede conseguir graves problemas al tenerla con él. Pagarían una importante cantidad de oro por ella, pero no está dispuesto a sucumbir ante la tentación.

Vittorio ha tenido que lidiar también con la hambruna, con la necesidad, con la desesperación, y en ocasiones, se ha visto tentado a trabajar para el crimen, ya que, sus habilidades lo convertirían en un elemento de gran valor para estos corruptos criminales que dominaban el mundo. Pero tenía una convicción realmente sólida, estaba completamente seguro de que del lado correcto era donde estaba, por lo que, cada vez que estos pensamientos e incorrectos pasaban por su mente, debía pensar en todas las muertes, daño y sangre que había sido derramada de manera injusta debido a la participación de estos sujetos, los cuales no tenían ningún tipo de respeto por la humanidad.

Finalmente, Vittorio decidió bajar al sótano, listo para encontrarse por primera vez con aquella hermosa chica, la cual se sujetaba los barrotes, tratando de hacer un espacio para salir de la celda. El espíritu de Sarah era aguerrido y no estaba dispuesta a morir encerrada allí, por lo que, utiliza todas sus fuerzas para separar las láminas de los barrotes y hacer un poco de espacio. Cuando Vittorio descendió al sótano, pudo visualizar lo que está ocurriendo antes de que la chica se percatara de que él estaba allí, por lo que, simplemente se quedó en las escaleras observando en silencio lo que estaba ocurriendo.

Aunque parecía que iba a sucumbir ante la desesperación, Sarah se había tomado el tiempo para evaluar completamente la estructura. Había observado minuciosamente cada uno de los elementos que conformaban la celda, encontrando un punto débil en uno de los barrotes. Eso ni siquiera había sido identificado por alguno de los grandes criminales que había estado allí dentro, por lo que, Vittorio había quedado completamente impresionado al visualizar las capacidades de la chica de poder evaluar su entorno y las ventajas que podía utilizar a su favor.

Hasta el momento, nadie había impresionado tanto a Vittorio como esta chica, dejándola que siga intentándolo, ya que, él no es quien para arrebatarse las posibilidades de escapar de allí. A fin de cuentas, no es el interesado en que ella esté encerrada por alguna razón en particular que ponga en peligro su integridad. La razón por la que se encuentra allí es que en el momento en que algunos matones lleguen en busca de la chica, estos no puedan ponerle un dedo encima.

Las rejas de aquella celda, están elaboradas con materiales sólidos, y para entrar, simplemente requieren de una llave, la cual sería destruida por completo por Vittorio en un caso de emergencia. Finalmente, después una larga

sesión de esfuerzo, Sarah había logrado sacar la mitad de su cuerpo, aflojaba los barrotes y trataba de pasar a través de ellos, pero llegó un punto donde simplemente no pudo moverse ni hacia adelante ni hacia atrás.

Comenzó a gritar desesperadamente por ayuda, algo que le generó algo de gracia a Vittorio, quien, a pesar de quedar bastante impresionado, no pudo evitar sentir un poco de gracia al ver a esta hermosa mujer comportándose como una niña, indefensa y sin ningún tipo de oportunidad de poder escapar. Era momento de presentarse ante ella, y a pesar de que sabía que habría una reacción hostil por parte de la chica, tenía que enfrentar ese leve miedo al rechazo que había comenzado a crecer en su corazón.

— Parece que te has metido en problemas... — Dijo Vittorio mientras se acercaba la chica.

Ella experimentó un miedo terrible, ya que, no sabía quién estaba frente a ella. Podría ser un hombre bueno y con intenciones inofensivas, pero también podría tratarse de un violador o algún hombre abusivo, quien podría comprometer la integridad y la salud de la chica.

— ¿Quién eres? ¿Por qué me tienes encerrada en este lugar? ¡Déjame salir ya!
— Ordenó Sarah.

— Tienes un carácter muy fuerte y una actitud aguerrida. Eso es bueno, es algo necesario para poder subsistir en este entorno tan agresivo. Pero debo negarme ante lo que pides, ya que, es muy peligroso que estés fuera de ese lugar.

— ¿Quién te crees para poder decidir qué debo hacer o no? Necesito salir de esta celda, continuar moviéndome, o de lo contrario me asesinarán.

— Así que vienes huyendo de un peligro... Pues creo que llegaste al lugar equivocado, porque Suburbia se ha convertido en el lugar más peligroso para una mujer hermosa, joven y solitaria como tú.

Fue inevitable para la chica que sus mejillas se sonrojen, ya que era un hombre muy atractivo y apuesto, por lo que, el hecho de que le dijera unas palabras tan delicadas, la hicieron sentir un poco intimidada.

— ¿Podrías ayudarme a salir? O al menos terminar de entrar, ya que, me encuentro atrapada entre estos barrotes, o te quedarás viéndome allí el resto del día.

— Lamento no poder ayudarte, pero creo que tendrás que salir de esto tú sola. Me sentaré aquí y esperaré a que encuentres una solución, o de lo contrario, te quedarás atrapada allí para siempre. — Dijo Vittorio mientras se sentaba en uno de los escalones del sótano.

— ¿Cómo es que vas a dejarme aquí? Estoy atrapada, ¿o es que no lo entiendes?

— De alguna forma te metiste en esa situación, por lo que, deberás salir tu sola. Te recomiendo que tengas paciencia y hagas movimientos leves, de lo contrario, cada vez empeora harás todo.

Vittorio enciende un cigarrillo y se quedó contemplando a la chica, quien continuaba esforzándose cada vez más por salir de allí. Había comenzado a transpirar y estaba realmente agotada, y a pesar de que era algo tortuoso e hizo un completo esfuerzo sobrehumano para poder liberarse, no era posible lograrlo. Había gastado una gran cantidad de energía para llegar hasta ese punto, pero al final, rendirse había sido la única opción.

VI

A pesar de que era un lugar tranquilo en el cual podrían estar en paz durante algún tiempo, la pareja había logrado ser rastreada por sus enemigos, quién es parecían tener ojos en cada rincón. Era prácticamente imposible permanecer oculto mientras se mantuvieran en un solo lugar, por lo que, esta era la principal razón que mantenía a Vittorio en constante movimiento. Si se asentaba en un lugar durante tiempo prolongado, esto daba una clara señal de que estaba debilitado, lo que permitía a sus contrincantes atacarlo sin piedad.

Fue entonces cuando descubrió que había sido un completo error haberse quedado en aquel lugar, ya que, había escuchado el ruido de las motocicletas en horas de la madrugada. Estos se habían preparado para atacar durante las horas de descanso del sheriff, pero este, quien poco dormía. Solía descansar durante horas del día, y había aprendido a desarrollar una técnica que le permitía mantener su mente dormida pero la atención despierta.

Parecía algo imposible, pero era la única manera que había encontrado Vittorio para poder obtener un poco de descanso cerebral y recuperar la energía que invertía durante tantas horas de atención y vigilancia. Cuando escuchó el rugido de las motocicletas, supo perfectamente que algo muy grave está por ocurrir, y que finalmente habían llegado para tratar de vengarse ante la insolencia de Vittorio.

Este, había corrido directamente hacia la celda, dirigiéndose hacia el sótano, ya que, Sarah no había podido escaparse de aquel lugar. Lo había intentado con toda su intención, pero no había podido conseguir resultados.

— ¡Debes prepararte, están aquí! — Dijo Vittorio mientras le daba un arma a la chica, quien tomó su rifle en sus manos, completamente confundida ante lo que pasaba.

— ¿Qué debo hacer? ¿Cómo podría defenderme encerrada en este lugar?

— No dejes que nadie se acerque a la reja, y dispárale a cualquiera que atraviese esta puerta si no soy yo. — Dijo Vittorio antes de abandonar el sótano.

— Espera, no me dejes aquí. — Gritó Sarah mientras veía como este hombre desaparecía de su vista.

Era el momento de la verdad, tenían que enfrentar a la cruel realidad que los rodeaba. Vittorio se había sentido tranquilo y en paz durante los últimos días, ya que, había tenido la compañía de una hermosa mujer que le atraía enormemente. Pero antes su constante enfoque y concentración de sus objetivos principales, sabía que no podía permitir que alguien captara su atención y lo sacara de su centro de equilibrio. Sarah era especialista en este tipo de actos, ya que, tan sólo con su belleza, era capaz de desconcentrarlo y desestabilizarlo totalmente. Vittorio subió rápidamente hacia la cabaña, atrincherándose para esperar a sus adversarios.

Aquella horda de motorizados, había rodeado por completo el lugar, ya que, estaban completamente seguros de que allí se encontraban.

— Puedes ocultarte como una rata durante toda la noche, o simplemente entregarnos a la chica y te permitiremos vivir. — Dijo una voz gruesa y profunda.

Vittorio había podido recordar esta voz, sabía que se trataba de Waxer, por lo que, debía actuar rápidamente, ya que, en muy pocas ocasiones le había tocado enfrentar a los líderes de todas estas organizaciones. Era un solo hombre contra un ejército de más de 30 asesinos, los cuales tenían como único objetivo, capturar la cabeza de Vittorio, la cual ya tenía precio. Ante la ausencia de respuesta, Waxer había comenzado desesperarse, ya que, quería obtener una reacción, que este simplemente se desesperara y comenzar a disparar, pero Vittorio era un hombre centrado, con un método, con una estrategia que cumple en cada ocasión, por lo que, no iba a sucumbir ante la manipulación de su enemigo.

Simplemente tenía que esperar a que intentaran atravesar una de las puertas o las ventanas, y en ese momento, comenzaría la lluvia de balas, no antes. Estuvo allí tendido justo detrás de una especie de tela metálica que había preparado, la cual servía como blindaje ante las balas que pudiesen intentar alcanzarlos, mientras este contaba con cierta ventaja ante la posición privilegiada que le permitía una visualización de cada uno de los orificios que podían utilizar para entrar. Pero Waxer no iba tener paciencia durante mucho tiempo, estaban agotados por el viaje, malhumorados y muy frustrados ante la falta de respuesta de Vittorio.

Fue por esto, que aquel sujeto había dado la orden de comenzar a disparar, por lo que, absolutamente todos y cada uno de los hombres que había acudido a

este lugar comenzó a descargar su arma de manera furiosa en contra del edificio. Aunque las balas difícilmente atravesarían este lugar, debido a la gran cantidad de armamento pesado que llevaban, poco a poco el edificio comenzaría a ser severo. Vittorio simplemente esperaba pacientemente la oportunidad perfecta para comenzar a atacar, ya que, este también había logrado conseguir armamento pesado.

Cuando finalmente lograron derribar la puerta, Vittorio había logrado disparar un misil, el cual fue dar directamente contra uno de los coches del grupo de asesinos, el cual se partió en segundos, matando a una gran cantidad de esta horda de matones. Estaba casi seguro de que en el coche se encontraba el líder, por lo que, con un solo tiro de gracia, podría eliminar la amenaza más potente. Para sus cálculos habían fallado, y tras disparar este misil, logró sólo matar al menos 10 del grupo de hombres. Ya no tenía demasiadas oportunidades, ya que, estos comenzarían a entrar a la casa, así que, Vittorio corrió directamente al sótano, entrando a la celda de la chica.

— Escuché una explosión. ¿Está todo bien? — Preguntó Sarah mientras se encontraba muy asustada.

Vittorio había logrado ganarse un poco de la confianza de Sarah, por lo que, al estar al lado de ella, esta no sintió nada de desconfianza. La había alimentado, la habían protegido, le había proporcionado un lugar cómodo para descansar y refugio, y era mucho más de lo que podía encontrar en las calles de Suburbia.

— Estos hombres no van a negociar absolutamente nada, vienen por mi cabeza y por tu cuerpo, así que, si no quieres terminar follando con un hombre desagradable y demente, te recomiendo que apuntes a la cabeza a cualquiera que entre por esa puerta. Dispara a matar. — Ordenó Vittorio.

Eran palabras fuertes para una chica que a pesar de que, si había utilizado armas, no tenía el corazón para arrebatarse la vida absolutamente a nadie. No importaba cuán crueles o desalmados fuesen los hombres que estaban detrás de toda esta situación, la chica simplemente seguía su instinto, por lo que, no quería manchar sus manos de sangre. Pero era su libertad, su integridad, por lo que, no podía ser débil, ya que, de lo contrario sufriría grandes consecuencias o Vittorio moriría.

— Sabemos que están allá abajo. No hagan algo estúpido si no quieren morir en pedazos. — Dijo uno de los hombres.

— No temas, no son capaces de hacerte daño. Vales mucho dinero. Tratarán de hacer lo posible por llevarte viva con su líder.

Esto tranquilizó parcialmente a Sarah, quien sabía que de alguna u otra forma estos hombres que trataban de capturarla, preservaría su integridad. Claro, esto sólo era temporalmente, ya que, cuando tuviesen la oportunidad, le entregarían a un hombre que haría realidad sus deseos más retorcidos con el cuerpo de esta chica. Vittorio comenzó a disparar, y acto seguido, Sarah se unió a la ráfaga de disparos.

Pudieron herir en las piernas a un hombre que rodó por las escaleras cayendo abruptamente, recibiendo un tiro de gracia proporcionado por la propia Sarah. Esto enfureció al resto de los hombres, quienes comenzaron a disparar hacia el interior del sótano, pero al no poder ver en qué posición se encontraba la pareja, era difícil acertar.

— Somos un blanco fácil aquí. Nos mantendré cubiertos mientras escapas por esa escotilla que ves en el suelo. — Dijo Vittorio.

La chica abrió la pequeña compuerta y pudo ver un túnel oscuro, el cual se había convertido en la única posibilidad de escapar de esta situación.

— Entra en el túnel y no pares hasta encontrar la luz. No te preocupes, estarás a salvo. — Dijo Vittorio, mientras comenzaba a disparar tu segunda arma en contra del orificio del sótano.

Sarah no tenía demasiadas opciones más que confiar en Vittorio, ya que, este era el único que le había dado la posibilidad de seguir respirando. Tomó una bocanada de aire y saltó hacia el túnel, comenzando a correr con toda su fuerza es directamente hacia la libertad. Era uno de los pocos recursos que le quedaba a Vittorio para poder escapar, por lo que, este la seguiría tan pronto como pudiese. Lo retuvo el tiempo suficiente como para que la chica pudiese avanzar, alejándose de este lugar y ganando un poco de tiempo, algo que le daría la oportunidad de continuar viviendo.

Finalmente, al cabo de unos minutos, se habían encontrado nuevamente a las afueras de aquel túnel, sabían que los estaban siguiendo, por lo que, Vittorio debía resolver rápido antes de que estos continuaran pisándole los talones. Le había proporcionado las llaves de la motocicleta a la chica, ordenándole que se marchara de ahí conduciendo tan rápido como pudiese hacia el sur.

— No puedo abandonarte aquí como si no me importaras. Has dado

demasiado por salvarme la vida y no estoy dispuesta a abandonarte.

— Si no te vas ahora, absolutamente todo lo que hemos hecho será en vano.

— Pero es que si no...

— Márchate ya o nos matarán ambos. — Dijo Vittorio mientras ponía su mano sobre la boca de la chica.

La interacción y la conexión entre ellos había sido intensa, pero no era momento para confusiones, debían seguir avanzando en búsqueda de la supervivencia, por lo que, la chica se adentró directamente hacia el bosque, mientras Vittorio corría directamente al interior del túnel, ya que, debería de donarlo, pero no podía hacerlo desde afuera. Esto permitiría que los hombres que lo seguían quedarán completamente tapiados en el interior, bueno, aquellos que se atrevieran a ingresar a este lugar, ya que, Waxer había tomado las precauciones de seguir avanzando por tierra, ya que, no confiaba en lugares estrechos, y mucho menos que habían sido preparados por un hombre que estaba acostumbrado al combate, la batalla y la guerra.

Siempre tenía todo planeado y medido, por lo que, no había sido una sorpresa que el túnel explotara mientras seis de aquellos hombres se encontraba en el interior del pasadizo. Vittorio tuvo que salir tan rápido como pudo antes de ser atrapado al igual que los hombres, comenzando a correr directamente hacia el bosque, ya que, se encontraría con la chica en algún momento.

No había tenido demasiadas oportunidades para salvarla, por lo que, el plan había salido del todo bien, casi con unas probabilidades absolutamente nula de tener éxito. Pero un hombre sin su motocicleta, se sentía completamente vulnerable y desarmado. La chica no había recibido instrucciones claras de hasta donde debía avanzar, por lo que, condujo hasta que finalmente había perdido el control de la motocicleta y había caído sobre hojas secas, quedando completamente aturdida.

Los hombres de Waxer habían comenzado a avanzar rastreando a su víctima, hasta que finalmente habían comenzado a pisar los talones a Vittorio, quien trataba de desplazarse de forma estratégica, pero era prácticamente inútil. Lo habían rodeado, y cuando uno de ellos finalmente lo había alcanzado, una pelea había iniciado en medio del bosque. Una especie de cuerno fue sonado cuando lo encontró, una especie de indicativo que le daba una información a los demás de que finalmente lo había encontrado. Comenzaron a pelear, ya

que, cuando Vittorio intentó disparar en contra de su enemigo, las balas no salieron de su arma.

Esta se había quedado atascada, por lo que, un fuerte golpe en la mandíbula lo envió al suelo. Era una guerra de potencia, ambos tenían técnica impecable para la pelea, pero Vittorio sabía que este caballero debía tener un punto débil. Recibía impactos fuertes en sus costados, patadas en sus rodillas, y sabía que, ante su cansancio, estaba en una desventaja tremenda. Se ponía de pie con dificultad, y cada vez que recibía un impacto, pensaba que finalmente se desvanecería. Pero cuando finalmente aquel hombre intentaba asesinar a Vittorio, una bala hizo eco en el bosque.

La chica había logrado neutralizar al adversario, disparando una bala que había atravesado el cuello del enemigo, quien estaba a punto de dejar caer una roca en el rostro de Vittorio.

— Ya has salvado mi vida demasiadas veces. Creo que es mi turno. — Dijo Sarah mientras sonreía.

Vittorio tenía pocas oportunidades, pero esta había sido definitivamente una en la que creyó que todo terminaría finalmente. Estaba resignado, ya que, en parte estaba cansado de tener que huir constantemente. Tenía la convicción de que tarde o temprano terminaría desmantelando absolutamente todo lo que había ocurrido hasta el momento, pero ante la potencia del enemigo, se sentía como una pequeña hormiga combatiendo contra un jabalí.

Sarah ayudó a su compañero a ponerse de pie rápidamente y ambos subieron a la motocicleta para adentrarse hasta lo más profundo del bosque. Era difícil moverse ante la gran cantidad de árboles y raíces que bien, pero Vittorio era experto en recorrer estos caminos hostiles, por lo que, finalmente había logrado recuperar la ventaja que habían perdido de manera súbita. Finalmente, habían llegado hasta el borde de un lago, donde habían parado a descansar, ya que, estaban completamente seguros de que habían perdido a sus perseguidores. Mientras ambos se encontraban a la orilla de este hermoso lugar, el cual era iluminado por los rayos del sol, Sarah sucumbió ante su curiosidad.

Veía como Vittorio tomaba agua del lago, intentando hidratarse y lavar su rostro, por lo que, se le quedó mirando fijamente, y pudo detallar la ternura y dulzura que había en su personalidad. A pesar de que era un hombre rudo y con una agresividad contenida, no podía ocultar ese aspecto de su personalidad que revelaba a un hombre completamente humano que estaba

interesado únicamente en regresarle la pasa estas tierras.

Suburbia se había convertido en un verdadero infierno desde que estas hordas de hombres violentos habían comenzado a ejercer su mandato. Lo único que quería era poder brindarles paz a los habitantes, por lo que, luchaba incansablemente por erradicar esta plaga. Sin poder controlar sus impulsos, la chica había decidido besar a Vittorio, quien se había quedado completamente sorprendido ante el gesto de la chica.

Durante los siguientes 13 días que estuvieron atrapados en el bosque, este no había podido sacar de su mente el gesto irreverente y espontáneo de aquella chica, quien se había sentido completamente avergonzada después de aquella acción. Estaba acostumbrada a reprimirse, a evadir a las personas, pero Vittorio le había dado la posibilidad de descubrir una parte de ella completamente distinta.

Aquel beso, pareció no significar nada para él, quien se mostró indiferente y serio ante el contacto, mientras que, para las chicas, había sido la experiencia más deliciosa que hubiese experimentado jamás. Había besado a un hombre al que deseaba, al cual le debía la vida, por lo que, experimentó unos niveles de excitación tan grandes, que prácticamente, cada molécula de su piel se estremeció.

VII

La supervivencia había sido difícil, ya que, en aquellas condiciones de contaminación, la naturaleza se había vuelto hostil, y no proporcionaba ningún tipo de alimento que fuese útil para los humanos. Vittorio había aprendido a desarrollar algunas habilidades que le permitían encontrar alimento en la corteza de los árboles, obteniendo sabia que proporcionaba energía, algo que había sido de gran utilidad durante los últimos días.

Aquellos días en el bosque, habían servido para demostrarle a este hombre que estaba completamente perdido por los encantos de Sarah, quien era una chica completamente inocente e ingenua del mundo que la rodea, por lo que, ha comenzado a enamorarse profundamente de ella, y aunque no lo puede controlar, debe reprimirse, ya que, si se distrae, puede comprometer la vida de ambos.

Pero no podía mantenerse ocultos y huyendo durante el resto de su vida, por lo que, aquel bosque simplemente es una ubicación temporal mientras las cosas se calman. Pero Vittorio sabe perfectamente que la personalidad de Waxer no le permitirá rendirse, es demasiado orgulloso como para aceptar una derrota, por lo que, después de buscarlo durante largos días de manera incansable, finalmente había utilizado una estrategia que era a prueba de errores.

Waxer mantenía encerrados un grupo de lobos asesinos que podían trastear absolutamente cualquier cosa, por lo que, tras encontrar uno rastro de ellos, finalmente había encontrado la manera de ubicarlos. Estos lobos asesinos, se encargarían de llevarlos directamente hasta la ubicación de Vittorio y Sarah. Su estado no era el más óptimo, ya que, no habían recibido el alimento y la hidratación necesaria, por lo que, escapar de lobos asesinos pertenecientes a Waxer, no sería posible en las condiciones en las que se encontraban.

En horas de la tarde, cuando el sol se ponía, Vittorio escuchó a lo lejos el aullido de estos animales, los cuales había visto actuar en ocasiones pasadas. Estos brutales animales eran de dimensiones realmente intimidantes, parecían haber sido modificados genéticamente, ya que, doblaban en tamaño a un lobo normal. Sus dientes y sus garras podían romper y desgarrar rápidamente la piel de un humano, lo que los hacía unas bestias letales muy difíciles derribar y difíciles de evadir.

Esto obligó a Vittorio a alertar a la chica, quien se encontraba en el lago tomando un baño. Había corrido hasta este lugar para informarle lo que está pasando, encontrando a Sarah completamente desnuda saliendo del agua.

— ¿Qué haces aquí? Té dije que tomaría un baño. — Dijo la chica mientras cubría sus senos y su zona genital.

Sintió un poco de vergüenza al haberla abordado de esta manera tan repentina, pero era esto o esperar a que la chica se vistiera y perder tiempo. Estos animales avanzaban con mucha rapidez, no titubeaban, simplemente buscaban a su víctima y no descansaban hasta incrustar sus dientes en la carne.

— Vístete tan rápido como puedas. Tenemos que irnos inmediatamente. Nos han encontrado. — Dijo Vittorio.

— ¿Estás seguro? — Dijo la chica mientras corría hacia sus ropas.

Vittorio se dio vuelta para darle un poco de privacidad, pero estaba completamente tentado ante la necesidad de poder visualizar nuevamente el cuerpo desnudo de la chica. Era perfecta, justo como la imaginaba, había fantaseado con ella en múltiples oportunidades, pero al ver sus senos y sus curvas, simplemente se había despertado en su interior esa bestia insaciable que necesitaba alimentarse de sexo. Pero el peligro se interponía una vez más entre él y sus planes de tratar de generar un vínculo con la chica ya que, cuando este finalmente estuvo vestido, se vieron obligados a salir de allí tan rápido como pudieron.

Vittorio había dejado rastros, algo que los comprometía y finalmente le había confirmado a Waxer que había estado en este lugar. Corrieron a través del bosque a una velocidad impresionante, pero ante el desconocimiento de la zona, se exponían a cualquier peligro. Sarah había perdido la orientación, y ante los niveles de adrenalina que había experimentado, se había dirigido de manera errática hacia un grupo de arbustos, pero cuando los atravesó, se encontraría con un precipicio el cual caería de manera instantánea.

Habían sido más de 30 m de caída libre, y había caído en el paso del río, el cual la llevaría instantáneamente. Por suerte, la chica sabía nadar, pero Vittorio, había visto impresionado cómo había sobrevivido a esta situación, la cual estuvo muy cerca de acabar con su vida ya que había rozado a sólo centímetros de las piedras. Tomando un respiro profundo, Vittorio se preparó para seguir a la chica, ya que, si descendía de manera normal, tomaría

demasiado tiempo. esta era la única forma de escape de aquellas bestias, ya que, si regresaba, se encontraría frente a frente con los asesinos y sus bestias.

Vittorio tomó algo de impulso y saltó directamente al agua, experimentando un vacío en su estómago mientras se dirigía directamente hacia la corriente. Al entrar al río, mantuvo la respiración, comenzando a nadar en dirección al agua, para tratar de alcanzar a Sarah. Todo había ocurrido muy rápido, habían tenido tomar decisiones instantáneas, las cuales no contaban con un filtro demasiado extenso. Tenían que resolver inmediatamente, o de lo contrario, morirían a manos de estos matones.

Ambos habían logrado sobrevivir, y ante sus destrezas y habilidades, finalmente habían logrado salir a flote. Vittorio nada más rápido que la chica para poder alcanzarla, mientras ésta se resistía a la fuerza de la corriente del agua, ya que, había visto caer a Vittorio. A pesar de que todo había sido inesperado, caer por este acantilado había sido un escape efectivo, ya que, habían sacado una ventaja importante a sus enemigos. Lograron desplazarse varios kilómetros de forma rápida, logrando sobrevivir una vez más ante una amenaza que estuvo a punto de arrebatarles la vida por segunda vez.

Tras aferrarse a un grupo de ramas, finalmente habían logrado salir del agua, pero cuando creía que todo había terminado, escucharon algunos sonidos provenientes de los árboles.

— No muevas un solo músculo, Sarah. No estamos solos. — Dijo Vittorio mientras observaba hacia las copas de los árboles.

— De pronto, Vittorio volteó rápidamente para interceptar una flecha que había sido disparada directamente a su espalda. La tomó con su mano derecha, algo que dejó completamente impresionada a Sarah, ya que, no sabía qué tan desarrolladas eran las habilidades de este sujeto.

— Al suelo, ahora. — Dijo Vittorio mientras entraba en posición de ataque.

— Me impresionan tus habilidades. No eres un hombre común. — Dijo una voz femenina desde los árboles.

— No venimos a hacer daño. Intentamos sobrevivir, intentan asesinarnos. — Dijo Vittorio mientras sostenía en su mano la flecha que estuvo a punto de matarlo.

— Dime tu nombre y que quieren. — Dijo la voz de la misteriosa mujer.

— Mi nombre es Vittorio, ella es Sarah. Waxer y sus hombres nos persiguen y nos matarán si no se encuentran.

Unos segundos más tarde, un grupo de mujeres se mostró ante la vista de la pareja de prófugos, los cuerpos eran exuberantes y atractivos, con una musculatura desarrollada, abdomen perfecto, piernas largas y musculosas, lo que era producto de una vida dura de entrenamiento. Vittorio observaba completamente estupefacto la imagen, ya que, nunca antes había estado en presencia de una gran cantidad de mujeres como estas, las cuales superaban en belleza a cualquiera que hubiese visto antes.

— ¿Quiénes son? — Preguntó Vittorio.

Aquella mujer, guardó silencio, mientras todas las féminas que la acompañaban, llevan armas en sus manos.

— Acompañennos. — Dijo la que parecía ser la líder de este grupo.

No tenían demasiadas opciones para tomar, por lo que, debían confiar en estas mujeres, ya que, es su única opción de supervivencia, ya que, se intentaban escapar con mucha facilidad gustas los asesinarían con sus flechas. Habían sido recibidos en un pequeño campamento, el cual había sido construido por estas mujeres que parecían haberse ocultado en lo más profundo del bosque.

Este campamento había sido desarrollado por aquellas féminas que habían decidido escapar de las posibilidades de ser secuestradas por los revendedores de mujeres. Se habían aislado, y habían entrenado arduamente para convertirse en un grupo de resistencia, el cual estaba compuesto únicamente por mujeres. Vittorio había corrido con la suerte de llevar a Sarah con él, ya que, aquellas chicas eran capaces de matar a cualquier hombre sin ningún tipo de contemplación.

Al asumir que eran simples criminales, lo matarían sin dar explicaciones, pero al encontrarse protegiendo a esta chica, le dieron la oportunidad de sobrevivir. Habían permanecido ocultos en este lugar durante algunos días, lo que les había dado la posibilidad de recuperar la calma, y aunque aún había algunos asuntos que resolver, Vittorio continúa pensando en aquel beso que se había generado de manera inesperada entre él y Sarah.

Pero la principal demostración de amor que había proporcionado este hombre se había llevado a cabo de manera inesperada durante una noche, cuando la líder de aquel grupo, se había acercado a Vittorio de manera inesperada

mientras éste dormía en una pequeña cabaña. Estaba oscuro, todo estaba silencioso, y aquella mujer, parecía sentir un poco de curiosidad por conocer qué era lo que existía entre este hombre y su acompañante.

Tenían actitudes extrañas, parecía haber algo de química entre ellos, pero ante su curiosidad, Catana, la líder del grupo, intentó indagar por sus propios medios si Vittorio era un hombre corriente o le debía cierta lealtad a esta chica. La mujer se había fijado en él desde el primer momento, lo había seducido con sus habilidades, era un hombre sólido, atractivo y rudo, por lo que, era muy fácil fijarse en alguien como él.

— Catana, ¿qué haces aquí? — Preguntó Vittorio mientras despertaba sobresaltado al escuchar unos pasos avanzar hacia su cama.

— Sólo he venido a conversar. Eres un hombre muy misterioso, y no he podido dormir en los últimos días al pensar en qué te ha movido a proteger esa chica de esa manera.

Estaba limitado para contestar, ya que, ni siquiera podía sincerarse con el mismo acerca de los sentimientos que experimentaba por Sarah. Estaba completamente negado a la idea de que se estaba enamorando, ya que, en medio de una situación como esta, no podía permitírselo.

— Te reprimes innecesariamente ante un sentimiento que está creciendo en tu pecho como brasas ardientes. No podrás contenerlo para siempre. — Dijo Catana.

— Creo que no sabes nada de lo que estás hablando. Necesito descansar, así que, te agradecería que me dejaras solo. — Dijo Vittorio.

— Sé que quizá no necesitas el consejo de una mujer, pero entre nosotras, sabemos perfectamente cuando algo existe en el alma y nos carcome. Esa chica está completamente perdida de amor por ti, quizá es el agradecimiento por todo lo que has hecho por ella, pero también veo pureza en tus sentimientos hacia ella, no pierdas esta oportunidad. — Dijo Catana antes de salir de aquella cabaña.

Sus palabras habían sido realmente útiles, ya que, habían servido para despejar algunas dudas en el corazón de Vittorio. Este estaba completamente perdido por ella, pero mantenía su posición sólida ante la posibilidad de vincularse con ella, ya que, podría terminar en una grave desilusión. Era una mujer hermosa, muy hábil e inteligente, la cual había logrado sobrevivir a

situaciones que nadie más podría haber superado. Fue entonces, cuando Vittorio decidió tomar la determinación de hacerle una visita privada a la chica en su cabaña personal.

Se mantenían aislados, alejados, ya que, la tentación parecía crecer de manera significativa con cada segundo que pasaba. Vittorio mantenía sus sentimientos en una prisión, pues sabía cuán intenso podía y tornarse todo si perdía el control. Necesitaba tan sólo un argumento, una excusa para poder avanzar hacia la chica, y las palabras de Catana, habían servido como una ignición para esa llama que comenzaría a arder de manera intensa en su interior.

Había tenido que enfrentar una gran cantidad de peligros, la muerte lo había acariciado en múltiples ocasiones, pero nunca había experimentado un miedo tan intenso y profundo como el que había comenzado a aflorar mientras caminaba desde su cabaña hacia la de Sarah. El miedo a que le rompieran el corazón, siempre se encontraba latente, ya que, si se acercaba a ella y esta no estaba dispuesta a darle pie a un vínculo entre ellos, quedaría como un completo tonto.

Había asesinado hombres, había escapado de los peligros más terribles, pero el desamor, era un miedo que no sabía manejar. Nunca se había involucrado con alguien de la manera que lo había hecho con Sarah, por lo que, esta chica representa un elemento muy importante para él. Estuvo de pie frente a su puerta durante al menos 10 minutos, ya que, no conseguía acumular el valor suficiente para cruzar esa puerta. Pensaba una y otra vez en lo que estaba haciendo, y sabía que no habría marcha atrás una vez que comenzara todo este proceso.

Sarah era muy importante para él, y había quedado completamente demostrado tras las acciones desinteresadas que había tenido Vittorio. Su vida había estado en peligro, y simplemente podía haber desaparecido y dejar a la chica a su suerte, pero se había comprometido a salvarle la vida y a mantenerla a salvo, algo que Sarah no podría olvidar jamás.

La chica simplemente había descartado la posibilidad de que existiera algo entre ellos, a pesar de que lo deseaba enormemente. Sabía que Vittorio respetaba la distancia, y que no sería capaz de tocarle un solo cabello sin su autorización, algo que lo hacía inclusive mucho más atractivo aún. Pero a pesar de que Vittorio imaginaba que no había sido percibido, su respiración era fuerte, su corazón estaba acelerado, y la transpiración era continua.

Los pasos dudosos que había dado hasta la puerta de Sarah, habían sido escuchados por esta, y ante el temor de pensar que se tratara de una amenaza, la chica había salido de su cama en el último minuto, abriendo la puerta de manera inesperada, atrapando a Vittorio en medio de una tormenta de dudas, las cuales se disiparon en el momento en que se había encontrado con la mirada fija de aquella hermosa chica de ojos verdes.

VIII

La mirada de Vittorio se paseó desde el abdomen de la chica hasta sus pechos, finalmente para encontrarse con los labios húmedos de Sarah, quien mordía parte de estos de una manera bastante sugerente. La chica estaba aterrorizada, pero no sabía exactamente a lo que había ido este hombre hasta este lugar. Si era algo que había esperado tanto, no era momento para preguntar o cuestionar, simplemente debían actuar siguiendo sus instintos, los cuales le estaban pidiendo a gritos que finalmente cedieran ante la tentación.

— Lamento molestarte. No quise interrumpir tu sueño. — Dijo Vittorio.

— Estaba despierta. No te preocupes. ¿Quieres entrar? — Preguntó Sarah.

Ante los nervios, los labios de Sarah se secaban rápidamente, por lo que, justo al terminar su frase, lamió sus labios para humedecerlos, algo que enloqueció instantáneamente a Vittorio. Este, tomó a la chica de su rostro y le proporcionó un beso tan profundo que instantáneamente, la chica reaccionó interactuando con su lengua, tocando la de él. Su reacción había sido la esperada, necesitaba este beso, y parecían haberse alimentado de energía de manera instantánea al interactuar en este punto.

Las manos de Vittorio se posaron sobre la cintura de la chica, mientras ésta se abrazaba a él en medio de un beso apasionado. Había comenzado a excitarse de una manera descomunal, y mientras su cuerpo se estaba completamente unidos, Sarah comenzó a sentir como la entrepierna de Vittorio comenzaba a endurecerse cada vez más. Los niveles de excitación de este caballero eran sin precedentes, ya que, nunca había sentido tanta atracción por una mujer como lo hacía con Sarah.

La chica tenía un atractivo natural, su aroma, su sabor, su textura era completamente alucinante, por lo que, esta comenzó acariciar la espalda de este hombre, generando un cosquilleo que lo invitaba a romper las reglas. Sus manos viajaron rápidamente hacia la parte baja de la espalda de Sarah, ubicándose en sus glúteos mientras los besos hacían cada vez más intensos y húmedos. Pudo sentir la textura firme de cada uno de sus glúteos, mientras esta llevó sus manos hacer genital de Vittorio.

Cuando tuvo entre sus dedos este enorme y grueso miembro, se le hizo agua la boca, hubo una pausa entre ellos, se vieron fijamente y sintieron el cálido

aliento que manaba desde lo más profundo de su ser. Sarah estaba dispuesta a darlo todo, su mirada habla por sí sola, y mientras sonreía de manera pícaro, Vittorio supo que tenía acceso absoluto a su cuerpo. Entraron lentamente a la cabaña, y mientras se deshacían de sus vestiduras, cada vez están más calientes y ardientes de deseo.

La chica se dejó caer sobre la cama, abriendo sus piernas para mostrárselo delicados pies ante Vittorio. Este los objetos, los llevó hasta su boca comenzó a besarlos suavemente. Recorrió la planta de sus pies con su lengua, succionando cada uno de sus dedos mientras su mano acariciaba la zona genital de la chica. Sintió la humedad, el calor, el ardiente deseo que esta zona emanaba, siendo una completa imagen perfecta, algo que ha imaginado muchas veces, pero que había resultado mucho mejor.

Sarah acariciaba sus pechos, los presionaba, los apretaba con mucho deseo, mientras la mano de Vittorio continuaba estimulándola. La chica sonreía de placer, mientras comenzaba introducir uno de sus dedos en su vagina. Parecía que aquel hombre había entrado un estado mental completamente diferente, ahora era decidido e imponente con ella, después de haberla evadido durante tanto tiempo. Tras encontrarse completamente desnudos, finalmente dieron pie a la interacción. Necesitaba poseerla, por lo que, tras separar sus piernas, se acomodó justo entre ellas, masajeando el clítoris de la chica con su pene.

El lugar estaba completamente lubricado, y sabía que entraría en ella con mucha facilidad. Sarah sentía algo de miedo, pero trataba de mostrar confianza a Vittorio, para que éste no dudara y le proporcionará todo el placer posible que una mujer puede requerir. Cuando estuvo completamente dentro de ella, pudo experimentar toda la presión y calor del interior de la vagina de la chica, la cual estaba completamente entregada a este hombre. Su cuerpo era una delicia, y estaba completamente entregada a esta interacción.

Había esperado durante días que Vittorio tomara la iniciativa de estimularla, de poseerla, pero ante la rigidez de este hombre, había comenzado a olvidarse de esta posibilidad. Al ver el drástico cambio en la personalidad de este hombre, la chica está satisfecha, completamente conforme con cada uno de los estímulos que explotan en su interior. Siente ese enorme trozo de carne dentro de ella, mientras se mueve de manera suave y paciente, complaciendo a su amante.

No quieren despertar la atención de absolutamente nadie, ya que, están como

huéspedes en un lugar privado, apartado, y lo único que quieren es simplemente confirmar y ratificar el fuerte deseo existente entre ellos. Sus cuerpos transpiran, los gemidos son reprimidos, y se frotan el uno contra el otro, de una manera casi animal. La sonrisa de Sarah es constante, no se borra de su rostro, algo que excita enormemente a Vittorio y mantiene su erección completamente dura y firme.

Se siente realmente afortunado por poder tener acceso al cuerpo de esta hermosa chica, el cual nunca antes había sido tocado por un hombre. Vittorio había sido el afortunado de quitar la virginidad a la chica, quien había estado feliz de haber sido poseída por un hombre tan magnífico como Vittorio. Le había proporcionado un orgasmo delicioso, el cual le había sacado las lágrimas de felicidad a Sarah, quien estaba completamente perdida por este hombre, quien la tocaba de una manera gentil, pero le hacía el amor con intensidad y la satisfacía como mujer.

Aquel apetito se había despertado de una manera descomunal. Quería mucho más, pero sabía que tarde o temprano llegarían oportunidades nuevas para ambos. Tras terminar el acto, Vittorio había besado los labios de la chica y había decidido dejarla sola, ya que, ambos tenían muchas cosas en qué pensar. Volvió a su cabaña y fuma un cigarrillo, uno de los pocos que aún quedaban en su chaqueta. Finalmente, la posibilidad de un futuro se encuentra frente a Vittorio, quien simplemente vivía al día, creyendo que este sería el último.

Desde la llegada de Sarah, todo había comenzaba a transformarse, y ahora existe la posibilidad de que las cosas finalmente cambien y logre estabilizarse con ella. Existe la posibilidad de que haya sido una simple aventura de una noche, pero ante tal nivel de pasión y compenetración existente en aquel acto, ambos dudan ante la posibilidad de haber quedado atrapados en una tormenta apasionada en la cual el deseo es incontenible. Pero sus ilusiones comenzarían a romperse rápidamente al escuchar los aullidos en la madrugada.

Waxer los había encontrado una vez más, y ya estaban agotados de seguir corriendo. Era momento de enfrentarlos, ya que, se encontraban respaldados por un ejército de mujeres completamente aguerridas que podrían darles la posibilidad de sobrevivir. Absolutamente todas se ubicaron en sus puestos, disparaban en contra de sus adversarios, pero estos los superaban el número.

Waxer había llegado para devastar completamente el lugar, y a pesar de que muchos de aquellos hombres habían caído en el proceso, el campamento había

comenzado a arder en llamas. Catana, había guiado a sus mujeres a la batalla, no estaba dispuesta a rendirse de manera sencilla ante el ataque de un hombre que estaba decidido a sembrar el miedo y el terror en el mundo. Todas habían luchado de manera continua hasta el final, pero no había posibilidades de victoria.

Preferían morir en combate que convertirse en las esclavas sexuales de un grupo de enfermos mentales que simplemente estaban obsesionados con el cuerpo femenino. Mucho se había hablado sobre la belleza de Sarah, pero aquel hombre, no había tenido la posibilidad de verla en persona. Aquellos que la describían, simplemente se quedaban cortos con las características de esta chica, la cual era una verdadera obra de arte. Vittorio había sido el afortunado en poseer este cuerpo, había sido entregado a él de manera natural, habían hecho el amor de una manera espectacular y había quedado atrapado entre el sabor de su carne y la dulzura de sus besos.

Ahora más que nunca había razones para defenderla y luchar por la libertad, ya que, de lo contrario, seguirían huyendo como ratones asustadizos el resto de sus vidas. Pero Catana había trazado un plan alternativo, sacrificándose ante una leve posibilidad de acabar con aquel sufrimiento que estaba invadiendo a todos los territorios.

— Quiero que me entreguen al sheriff y a la chica. — Dejaré vivir a algunas de ustedes si lo hacen. — Dijo Waxer.

Catana se había ofrecido como carnada, asegurando que ella era Sarah. Había mentido a Waxer, y ante el desconocimiento de este acerca del aspecto de la chica, no tenía más opciones que creer. El aspecto de Catana era absolutamente exuberante, era hermosa, con labios ardientes que enloquecieron por completo a aquel hombre. Tan sólo con fantasear parecía perder la cabeza, ya que, la imaginaba follándolo de múltiples maneras, por lo que, no dudó ni un segundo en aceptar las palabras de la chica.

Catana sabía perfectamente que había un profundo amor entre Vittorio y Sarah, por lo que, les había dado la posibilidad de escapar al proporcionarles algo de tiempo. Esta chica había sido tomada como rehén, finalmente, Waxer asumió que había terminado con su búsqueda. Catana en secreto había cosechado un sentimiento por Vittorio, el cual había mantenido en silencio para evitar así la interrupción en los planes de la pareja.

Este sentimiento tan fuerte, la había llevado a tomar una determinación de

sacrificar su propia libertad para poder comprarles un poco de tiempo a la pareja y estos pudiesen huir. Waxer había quedado tan embelesado con la belleza de la chica, que no había tenido tiempo de verificar absolutamente nada más. Está, le había asegurado que Vittorio había muerto por una infección al llegar con una herida muy grave, por lo que, este había tragado la mentira y con esto se había conformado.

Tras capturar algunas de las mujeres rebeldes y acabar con la totalidad del campamento, el grupo de matones había abandonado el lugar para volver a la ciudad, donde se habían establecido y donde mantenían el control de las actividades de todo el lugar. Catana era el trofeo, finalmente habían regresado a casa con el objetivo logrado. Después de haber asesinado a tantos y haber cegado tantas vidas, finalmente habían conseguido a la mujer más hermosa que había caminado sobre la tierra, según estos hombres.

Pero para Vittorio, era realmente duro pensar en que Catana se había sacrificado para salvarlos, nunca hubiese imaginado una reacción como está, pero lo agradecía desde el fondo de su alma, pues la chica, lo había hecho de manera desinteresada y no había obtenido nada a cambio. Pero este plan no tenía una naturaleza simple y básica, la chica sabía perfectamente lo que estaba a punto de hacer. Esta rebelde, había logrado desarrollar unos dardos venenosos que podían matar a sus víctimas en unos pocos minutos.

La chica, había llegado a la mansión de Waxer, donde había sido atendida como una princesa. Esta fue obligada a prepararse y a colocarse las vestiduras que este había solicitado, ya que, debía prepararse para una noche llena de pasión y lujuria para complacer al mafioso. No había opuesto resistencia, simplemente guardaba silencio y respondía al nombre de Sarah, tal y como se dirigía Waxer hacia ella. Esta mujer había sido testigo de uno de los eventos más horribles que hubiese imaginado jamás.

Atravesó por un corredor donde algunas víctimas permanecían conservadas en cera, lo que confirmaba completamente que los rumores de los que tanto se comentaban eran ciertos. Aquel sujeto tenía una obsesión con la anatomía humana, por lo que, simplemente mandaba a conservarlos encera, y en algunos casos, hacía el tratamiento el mismo con sus propias manos. Tras ver este hecho tan deplorable, aquella mujer estaba completamente segura de qué era lo que debía hacer. Había atrasado un plan, y uno de los lados había viajado con ella durante todo el camino.

Waxer había ordenado que la chica llevara simplemente un camisón ligero elaborado en la seda más fina que se había podido conseguir, y este sería la única prenda que llevaría aquella noche, cuando el sujeto la convertiría en su mujer. Catana, había vaciado el contenido del dardo en su boca, y éste, no haría efecto sino hasta entrar en el torrente sanguíneo. Había caminado hacia el hombre, y tras acariciar su rostro y poner las manos en su pecho, se había acercado sus labios, escupiendo la totalidad del veneno en la boca de aquel sujeto. Waxer había ingerido el líquido de manera involuntaria, pero ya no había absolutamente nada que hacer.

Retrocedió unos pasos e intentó inducirse el vómito, pero Catana golpeó su rostro con tanta fuerza, que lo dejó prácticamente inconsciente. El veneno haría su efecto, y en unos pocos minutos, este hombre comenzaría a retorcerse de dolor sin ni siquiera poder decir una sola palabra. Estaba intoxicado, y sus células habían comenzado a morir, una muerte terrible que era merecida por un hombre que había proporcionado tanto dolor al mundo, que la única forma de hacerlo pagar era de este modo.

Aquella mujer simplemente observaba con orgullo el resultado de su plan, ya que, había tomado la determinación de hacerlo pagar con su propia vida todo el daño que había hecho. Había asesinado a muchas de sus compañeras, el miedo simplemente había invadido los corazones de aquellos que alguna vez vivieron en paz, por lo que, había hecho justicia y había dado un nuevo respiro al pueblo, ya que, había matado a uno de los principales líderes de la mafia.

Este era el principal motor que mantenía a Suburbia bajo tensión y sus obras, por lo que, tras asesinarlo, de manera muy rápida, comenzaron a cesar los asesinatos y las persecuciones. No había absolutamente nadie que pudiera tomar el control, por lo que, fue la oportunidad para Vittorio de poder restablecer el orden con la ayuda de Sarah y Catana. Pronto se encontrarían juntos de nuevo, y trabajarían como un mecanismo para poder regresar la paz a este lugar. Catana viviría su amor en secreto el resto de sus vidas, viendo como Vittorio y Sarah vivían felices al haberse compenetrado cada vez más en cada segundo que pasaba.

Se habían casado, habían contraído matrimonio, y ante la ausencia y vacío de poder en aquel lugar, los habitantes los habían convertido en los líderes y reyes de Suburbia, un lugar que había sufrido un renacimiento completo desde las llamas y el dolor. Vittorio siempre había deseado sentirse libre y tranquilo en las calles de Suburbia, y Sarah, quien había llegado de forma casual hasta

este el lugar, le había dado la posibilidad de materializar este sueño.

Habían sido pruebas difíciles y tiempos tensos, pero la noche es más oscura justo antes de amanecer. La colaboración de Catana fue determinante para el éxito, y finalmente todos podían volver a soñar con la posibilidad de tener una vida absolutamente normal.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer
:)*

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y
Mafioso
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— *Preview de [“La Mujer Trofeo”](#)* —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo

inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo

su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene

marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Adem as, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—.  Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que est  haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se est  pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga.  Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso,  qu  más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va.  Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una

frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.